

# UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades

Por los caminos de *Negrura*  
de Virgilio Rodríguez Macal

Trabajo de graduación presentado por  
María Genoveva Cifuentes Ramírez de Monterroso  
para optar al grado académico de  
Licenciada en Letras

Guatemala  
2018



Por los caminos de *Negrura*  
de Virgilio Rodríguez Macal



**UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

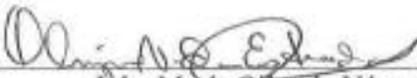
Facultad de Ciencias y Humanidades

Por los caminos de *Negrura*  
de Virgilio Rodríguez Macal

Trabajo de graduación presentado por  
María Genoveva Cifuentes Ramírez de Monterroso  
para optar al grado académico de  
Licenciada en Letras

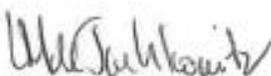
Guatemala  
2018

Vo. Bo. :

(f)   
Lda. María Olimpia Vásquez Monroy

Tribunal Examinador:

(f)   
Lda. María Olimpia Vásquez Monroy

(f)   
Lda. Luna Mishaan de JaschKowitz

(f)   
Lda. Evelyn Orantes

Fecha de aprobación: Guatemala, 3 de diciembre de 2018.

## AGRADECIMIENTOS:

A mi esposo:  
José Manuel Monterroso Padilla  
por su amor incondicional,  
por su apoyo en todo momento,  
por ser mi impulso y motivación.

A mis hijos:  
María José, Raquel, Manuel, Pedro y Sara  
por fortalecerme con su amor y energía juvenil.

A mi asesora:  
Licenciada María Olimpia Vásquez Monroy  
por su tiempo y su apoyo eficiente,  
profesional y oportuno.

## PREFACIO

Por medio del curso de Literatura Universal impartido por la Licenciada María Olimpia Vásquez Monroy, en la Universidad del Valle de Guatemala, tuve mi primer contacto con la novela *Negrura* del escritor guatemalteco Virgilio Rodríguez Macal. Realicé la primera lectura de la obra y quedé impresionada por el contenido implícito en ella y por su estilo narrativo. Acordé con la Licenciada Vásquez asumir el reto de hacer de esta novela el objeto de estudio para la elaboración de mi trabajo de graduación. Durante el proceso identifiqué los elementos fundamentales que integran la novela y delimité el campo de análisis de la misma, a partir de la investigación bibliográfica sobre el contexto histórico y literario dentro del cual se enmarca la novela. Decidí entonces, realizar el análisis con énfasis en las tendencias y características literarias predominantes en ella.

Puedo afirmar que los hallazgos dentro de esta narrativa han sido sorprendentes y me han interpelado profundamente, sobre todo porque la temática de esta obra, de mediados del siglo XX cobra vigencia en nuestros días. Por lo tanto constituye una oportunidad de crecimiento personal y espiritual, ya que además del goce estético que brinda también me insta a la introspección, a la reflexión y a la toma de conciencia.

Es así como delimito el análisis de la novela, centrando la atención en la tendencia del Impresionismo y el género de lo grotesco, ambos presentes durante todo el relato. Hago énfasis en las características principales de ambas manifestaciones literarias y las compruebo a través de citas textuales de la obra. De la misma manera compruebo la alegoría que surge a partir del título, implícita de en la narración y en los personajes.

## CONTENIDO

PREFACIO	vii
CONTENIDO	viii
RESUMEN	ix
I. INTRODUCCIÓN	1
II. EL AUTOR	3
III. EL IMPRESIONISMO	14
IV. LO GROTESCO	29
V. <i>NEGRURA</i> , UNA EXPRESIÓN LITERARIA IMPRESIONISTA Y GROTESCA	45
VI. CONCLUSIONES	78
VI. BIBLIOGRAFÍA	80

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis crítico literario de la novela *Negrura* de Virgilio Rodríguez Macal y mediante él demostrar con citas textuales las tendencias y las características literarias que en ella predominan: el Impresionismo y lo Grotesco. Además, por medio del análisis del estilo literario, comprobar la alegoría presente en todo el relato. También se toman en cuenta los elementos como el estilo narrativo, la simbología y la importancia de los personajes dentro del relato que permiten entender la narración desde la interacción del protagonista, los acontecimientos y la manera en la que el autor y los personajes perciben la vida desde su contexto, elementos todos que la definen como una novela impresionista y grotesca.

## I. INTRODUCCIÓN

Virgilio Rodríguez Macal (1916-1964) es un reconocido escritor guatemalteco sobre todo por su narrativa criollista. Muchas generaciones guatemaltecas han leído sus obras a partir de la formación de Educación Media; entre ellas: *La mansión del pájaro serpiente*, *Sangre y Clorofila*, *Carazamba*, *Jinayá*, *Guayacán* y *El mundo del misterio verde*. Son estas narraciones representativas del Criollismo y del paisajismo. En estas obras el autor demuestra su amplio conocimiento de la geografía guatemalteca, física y humana, del paisaje, de las tradiciones y costumbres de los habitantes guatemaltecos, sobre todo de las selvas del norte del país y además a través de ellas manifiesta su posición nacionalista. En estas es recurrente el tema de la barbarie selvática que devora al hombre.

Ahora bien, *Negrura* es una novela que Rodríguez Macal escribió en España para participar en un certamen literario en 1958, en su elaboración aprovechó un tema contextualizado en Europa: la época de posguerra. Es su última novela y se publicó en ese entonces en España, una sola vez como premio ganador al certamen, por lo tanto no se dio a conocer en América. Fue hasta el año 2016, que con motivo del centenario del nacimiento del escritor, la Editorial Piedra Santa lanzó una primera edición en Guatemala. Por lo que aún es poco conocida.

La literatura de posguerra, siglo XX se caracteriza por ser una expresión artística que busca expandir el interior del ser humano hacia el exterior, surge de la necesidad de expresar y de liberar lo que se lleva dentro a raíz de la crisis filosófica y de la angustia existencial que se vive en esos momentos.

Afines a esa concepción de la literatura surgen varias tendencias innovadoras, entre ellas el Impresionismo cuya base es el paisajismo, la subjetividad, la sinestesia y la exaltación de las emociones y percepciones sensoriales; y lo grotesco que se caracteriza por poner de manifiesto las peculiaridades de una sociedad en crisis de valores éticos y estéticos, por ello presenta lo feo y deforme, lo psicológico y lo macabro como una fuerza desconocida desde el interior de los personajes y lo caricaturesco y a través de esos elementos; al mismo tiempo apela a la toma de conciencia individual y colectiva.

*Negrura* se enmarca dentro de este contexto literario y a la vez se constituye en una novela psicológica, ya que en ella, el estado mental de los personajes, lo onírico, la subjetividad y las emociones cobran una importancia fundamental dentro de la narración.

El escritor, consecuente con su visión del mundo, hace de esta obra un planteamiento de la crisis mundial y estampa, a través de la literatura, un paisaje de desolación del continente europeo después de la Segunda Guerra Mundial; de tal forma que con el relato configura una alegoría. Continúa presentando su concepto de nación puesto que el tema que aborda es de carácter universal: la barbarie de la guerra devastadora que igualmente hoy devora a la humanidad en diferentes regiones del mundo, así como en otro contexto de su obra, era la barbarie devoradora de la selva

Este análisis se realizó por medio del método hermenéutico para la interpretación de los textos. De acuerdo con Antonio Gallo (2005:32) para conocer el texto es necesario leerlo y comprenderlo. En seguida, reflexionar sobre él para emitir un juicio de valor, comprenderlo e interpretarlo y de esta forma descubrir la verdad y la esencia del texto literario.

Además se aplicó el método epistemológico para llegar al análisis de los conceptos clave, el estudio y la interpretación de las interacciones entre los personajes y las dimensiones que presenta la narración para conocer la verdad y el porqué de cada elemento que constituye la obra y la convierte en una alegoría.

Finalmente, cabe señalar que este trabajo está constituido por capítulos temáticos que sustentan el análisis literario y cuyo eje medular lo constituye la demostración, con citas textuales de la obra misma, de las características fundamentales propias del Impresionismo y de lo Grotesco presentes en la temática y la trama durante la narración y al mismo tiempo, la comprobación de la alegoría simbolizada a partir del título y los personajes.

## II. EL AUTOR

### A. Datos biográficos

Virgilio Rodríguez Macal nació el 28 de junio de 1916 en la ciudad de Guatemala. Hijo de diplomáticos e intelectuales: Virgilio Rodríguez Beteta y Elisa Macal. Entre sus amigos tuvo a Flavio Herrera, Fedro Guillén, Gloria Méndez Mina y el poeta Humberto Hernández Cobos. Desde niño formó parte de la Asociación de *Boys Scouts* de Guatemala, experiencia que lo inició en el conocimiento de las bellezas de su país.

Debido al trabajo diplomático de su padre, tuvo la oportunidad de viajar a Europa y a América del Sur. Desde adolescente también viajó hacia otros lugares: México, Chile, Colombia, Argentina, Uruguay y Perú. Escribió para varios periódicos en la ciudad de Chile, allí publicó los cuentos de *Sangre y Clorofila* y *la Mansión del Pájaro Serpiente*.

Vivió y estudió en Estados Unidos. En 1944 residió en Chile y contrajo matrimonio con Ana Severin Sáenz, con ella tuvo su único hijo varón, en 1946: Virgilio Rodríguez Severin. Este matrimonio fue anulado en el año 1955. En Guatemala, contrajo matrimonio dos veces con la misma señora: Olga Chávez Flamenco y para cuando falleció Rodríguez Macal, a sus 47 años, en la ciudad de Guatemala el 13 de febrero de 1964 estaba casado con la señora Elvira Silva González.

Su trayectoria de vida y su formación personal se vieron influenciadas por hechos históricos de su época; en el ámbito nacional vivió la dictadura de Jorge Ubico, la revolución de 1944 y el denominado Movimiento de Liberación (1954). En el contexto internacional: la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. A raíz de esta última, escribió su novela *Negrura*. Además, dentro del ámbito familiar tuvo un lugar preponderante lo literario, lo político y lo histórico. Esta circunstancia le marcó en su formación y concepción del mundo.

Los años de adolescencia y juventud transcurridos en España fomentaron en él las bases de su posición política. Él mismo llegó a determinarse anticomunista y con esto, dio muestras evidentes de haber caído en la reducción política que se generó en Guatemala a partir de la revolución de 1944, la cual separaba a los ciudadanos en dos grupos ideológicos: comunistas si eran partidarios de gobiernos democráticos de Arévalo y de Arbenz y anticomunistas si se oponían a ellos.

Rodríguez Macal recibió el legado de la posición política de su padre y por ende estuvo al servicio del régimen de Carlos Castillo Armas y de Miguel Ydígoras Fuentes. Durante ese gobierno fungió como director del Diario de Centro América y aunque permaneció poco tiempo en ese cargo, lo aprovechó al máximo para escribir en él. Escribió varias crónicas expresando la realidad cotidiana y al mismo tiempo siguió cultivando la novela.

Ocupó varios cargos: miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. En 1955, designado como agregado cultural y de prensa en la Embajada de Guatemala en la República de Argentina. Cónsul en la ciudad de Barcelona, España. En 1962 nominado padrino de la Hemeroteca Nacional, inaugurada en ese mismo año. Publicó gran cantidad de ensayos en el diario *El Imparcial* de Guatemala, en *El Mercurio* y en *La Nación* de Santiago de Chile; además en *Ya* y *ABC* de Madrid, España

Como escritor desarrolló los géneros de novela y cuento; y se hizo acreedor de varios premios, tanto nacionales como internacionales. En 1942 obtuvo el primer premio en la categoría “Libro para la juventud” con la obra *La mansión del pájaro serpiente*, en el concurso realizado por la casa editora Farrar & R.

En 1950 obtuvo el primer premio en prosa, en la rama novela, en los Juegos florales de Quetzaltenango con *Carazamba*. En 1953 se le otorgó el premio único en el Certamen centroamericano de Ciencias, Letras y Bellas artes con *Guayacán*. También por esta obra y por su brillante carrera literaria, recibió el Quetzal de oro APG. Así mismo, en 1958

obtuvo, en España el premio “Pedro Antonio de Alarcón” con la novela *Negrura*, mientras en Chile recibió la condecoración Bernardo O’Higgins.

## B. Su obra

En primer lugar, se puede afirmar que la obra de Virgilio Rodríguez Macal está constituida por una amplia narrativa, enmarcada dentro del criollismo y pareciera que *Negrura* se aparta de esa corriente literaria. Sin embargo, el tema de la barbarie prevalece también en esta novela como se comprobará en este análisis.

Cabe mencionar que, el escritor a través de la novela crea un mundo en donde la fantasía y la realidad se entrelazan una con la otra. No existe limitación alguna para la imaginación y la inventiva del novelista. Bien puede combinar hechos reales e históricos con la fantasía, tejiendo con ello una trama abierta en la que existe un interés permanente y progresivo en el transcurso de la narración.

El escritor conduce al lector a un vasto mundo de acontecimientos, paisajes, personajes, pensamientos, sentimientos y emociones que mantienen la expectación y que propician el placer estético del lector quien sigue con avidez la trama de la narración y lo hace parte importante del diálogo. Rodríguez Macal, a través de su creación literaria, transporta al lector a épocas y lugares diversos y le permite un encuentro personal con esas realidades, de tal manera que el lector es partícipe del diálogo literario. Viene al caso mencionar aquí el concepto de novela que hace Mijail Bajtin (1989: 36)

«La novela es un instrumento del diálogo en el sentido más amplio. No diálogo solo entre personajes, sino entre lenguajes, fuerzas sociales, períodos históricos distantes y continuos».

Es eso precisamente lo que logra Virgilio Rodríguez Macal a través de sus novelas: *Carazamba*, *Jinayá*, *Guayacán* y *Negrura*. En seguida, con el fin de brindar un panorama global de la obra de Rodríguez Macal, se hará un breve recorrido por cada una de estas

obras. Sin embargo, para efectos de orden y secuencia del presente ensayo, la novela *Negrura* se abordará en otro apartado.

*Carazamba* es una obra narrativa de los años 40 de Guatemala que conduce a diferentes áreas geográficas del país, la trama se desarrolla desde la ciudad portuaria de Livingston; Izabal hasta la zona selvática de Petén, en donde el narrador, su mayordomo, Pedro y María (Carazamba) se adentran, después de que ella protagonizara muertes violentas en Livingston. Cuando creen alejado el peligro que los condujo a cruzar selvas y sabanas, se encuentran con sus perseguidores. El narrador es herido y Carazamba al creerlo muerto se enfrenta a los perseguidores, disparándoles y ellos la matan. Enseguida, el narrador y su mayordomo van a la cárcel. Cumplen su condena y cuando salen en libertad, regresan a las márgenes del río La Pasión para colocar una cruz con el nombre de «María», en el lugar en donde ella murió. En esta novela, el escritor desborda su energía narrativa, despierta el interés y genera la acción con fantasía y esplendor. El mismo Rodríguez Macal (1963), al hablar de esta obra, se refiere así: «de mis novelas, la predilecta es *Carazamba*, es a esta hija de mi intelecto a la que distingo y quiero con todas las fuerzas de mi ser»

*Jinayá* es una novela escrita en el año 1951, con una trama que se desarrolla en el ámbito de varias regiones guatemaltecas: Cobán, Tucurú, Sierra de las Minas y Guatemala; desarrolla un tema crucial para la década de los treinta en Guatemala: La finca cafetalera en manos de los alemanes, los cuales son expulsados de Guatemala y sus fincas son confiscadas por el gobierno. Ricardo es el protagonista y narrador de las acciones, es un abogado que viaja a Alta Verapaz a petición del dueño de la finca Jinayá con el fin de recuperar una antigua finca: Baviera, que había sido confiscada por el gobierno de Ubico a su antiguo dueño, un alemán: Franz Ziegele.

Durante la trayectoria, Ricardo narra las aventuras que protagoniza en la finca Jinayá: Sus romances con Elena, esposa de Mounseur Lizard y con Patricia, hija de don Claudio; también habla de las enemistades que adquiere por su trabajo del litigio y cuenta sobre su pasión por la caza de dantas. Cabe mencionar que es este un elemento

autobiográfico, ya que esta afición también la practicaba el autor. En esta novela, como en el trópico, las pasiones se desbordan.

*Guayacán* se ofrece al lector como una auténtica expresión de la novela criollista de Guatemala. Se enarbola como la obra magna de Rodríguez Macal. En ella describe la naturaleza predominante del Petén, en donde se pone de manifiesto el enfrentamiento con la barbarie y se aborda la temática de la confrontación de sueños, ilusiones y esperanzas de la juventud ante la severa realidad del ser adulto.

*Guayacán* presenta algunas coincidencias autobiográficas del autor. Una de ellas es que el protagonista, Valentin Ochaeta, después de varios años de estudiar en el extranjero regresa cargado de sueños a su pueblo natal. En este caso, el protagonista se enfrenta con la cruda realidad de encontrarse con sus familiares sumidos en la miseria, situación que lo obliga a sumirse él también en la barbarie: se convierte en maderero, lagartero y chiclero. Se encuentra con sus orígenes y se convierte en hombre. Vive distintas vicisitudes y se deja llevar por sus instintos. El protagonista representa la civilización que sucumbe ante la barbarie.

Por otra parte, en sus cuentos, Rodríguez Macal, crea un cosmos fascinante en donde la naturaleza y la vida animal, cobran toda su majestuosidad e ímpetu. En esta narrativa no hay denuncia social, solo el esplendor y la magnificencia de las maravillas naturales. Se puede decir que los cuentos de Rodríguez Macal, son un digno homenaje a la belleza de la flora y la fauna guatemalteca. Esta narrativa la constituyen: *La mansión del pájaro serpiente*, *Sangre y clorofila*; y *Cuatro cuentos diferentes*.

En *La mansión del pájaro serpiente*, el autor combina los ámbitos que comprenden el hábitat del Quetzal, el pájaro serpiente: Alta Verapaz, Baja Verapaz y las selvas peteneras, el río Sarstún. Al mismo tiempo crea un mundo de ficciones al estilo mítico del *Popol Vuh*, en donde la selva verde es idealizada y enaltecida.

*Sangre y clorofila* es una serie de cuentos, en la que el autor cambia un poco la temática. La selva del Petén es el ámbito para uno de los cuentos únicamente (*El janano*), los demás tienen como ámbito diversos lugares de Centro América, la Costa Grande, Honduras, La Fragua y Zacapa. Los personajes desarrollan las acciones, realizan las faenas de los vaqueros, arrear el ganado. Utilizan la indumentaria de vaqueros.

En ellos hay un narrador omnisciente que lleva el hilo conductor del relato. En estos cuentos, es el hombre rudo y machista el que protagoniza la acción junto a su potrero. Aquí se develan nuevas pasiones, también despertadas por el trópico: pasión por las faenas en el potrero, pasión por los animales; la lucha del hombre contra las fuerzas de la naturaleza. La rivalidad entre el hombre y el animal, especie que promueve en el primero la necesidad de domar.

Todo esto, Rodríguez Macal lo realiza a través de una narración llana y sencilla sí, pero también con un lenguaje poético a través del uso de figuras literarias como la prosopopeya, así se encuentra en el siguiente fragmento de *Sangre y clorofila*, Rodríguez Macal (1945)

«Los tallos negruzcos de sed de los zarzales y los espinos trataban de levantar las ramas de verde sin color, que se agobiaban en ansia vana de verse en el espejo de la sombra» (P. 50)

«La sangre roja tiñó el pequeño espacio verde del potrero y el ruido de astillas de huesos entre las quijadas del poder infernal, se grabó, indeleble, en el corazón titilante de la novillada» (p. 63)

### C. Influjos literarios

En primer lugar, en el autor hay un marcado influjo de un entorno familiar académico, intelectual y literario. Su padre, ensayista e historiador influyó en su formación, en su visión del mundo y en su ideología y por ende en su desarrollo como escritor. Rodríguez Beteta elaboró, por ejemplo, una recreación narrativa de pasajes del *Popul Vuh: Los dos brujitos mayas* (1958). Del mismo modo Virgilio Rodríguez Macal hijo, demuestra en algunas de sus obras ser un discípulo fiel del *Popol Vuh*. En obras como *La mansión del pájaro serpiente* y *El mundo del misterio verde*, el autor luce un experto

manejo literario de los relatos orales, de la mitología maya y del legado del libro sagrado antes mencionado. Es evidente el influjo que esta obra ejerce en la narrativa de Rodríguez Macal. Caracteriza a los animales como personajes y los designa conforme el nombre maya, adaptando elementos de esta cosmovisión en su narrativa.

Además, como se hizo mención en su biografía, entre sus amigos tuvo a Flavio Herrera y al poeta Humberto Hernández Cobos. Con ellos intercambió intereses literarios. Con Flavio Herrera lo vincula el permanente contacto con la naturaleza y con el paisaje guatemalteco; también el manejo de los temas relacionados con los conflictos económicos que afectaron a los propietarios de fincas con ocasión de la inserción alemana en los primeros años del siglo, la crisis de los años treinta y la situación histórica de la década 1944-1954 en Guatemala. Esos temas influyen en el escritor y le ofrecen elementos que él muy sabiamente teje dentro de su narrativa.

Por otra parte, Rodríguez Macal, es considerado un eslabón con la generación de 1940 por la fecha de su nacimiento pero su obra recibe el influjo de la corriente indigenista y vernácula; razón por la cual se erigió como uno de los escritores de mayor prestigio en la generación de 1930. También cabe mencionar, que el criollismo incide fuertemente en su obra, tendencia dentro de la cual se enmarca la mayoría de su narrativa y cuyas peculiaridades son: la exaltación del paisaje, el conocimiento de las leyendas y el uso del dialecto regional. Con todos los elementos que caracterizan dicha corriente, el autor construye con su obra un magnífico mosaico de perfectos acabados artísticos y literarios, lo que hace de él uno de sus mejores exponentes. Como se lee en Albizúrez F. y Barrios C. (1987: 60)

«Rodríguez Macal representa a cabalidad la excesiva prolongación del criollismo en nuestro medio. Sus novelas están construidas con los ingredientes propios del relato criollista, aplicados a la geografía física y humana de Guatemala».

Finalmente, en la novela *Negrura*, el autor se aparta de los influjos anteriores y se va por nuevos caminos para su creación. Esta vez, marcado por su vivencia de viajes, de intercambios intelectuales y por su permanencia en Europa, manifiesta su interés por los

sucesos históricos del viejo mundo. Entonces, se aleja del criollismo e inicia una nueva ruta hacia el tema urbano, bajo la influencia del arte de escribir que en esa época se da en las letras americanas. Es más, atendiendo al tema de nación que siempre lo ha caracterizado, esta vez describe la barbarie urbana de un pueblo fragmentado por la guerra; desarrolla la temática y la trama con una manifiesta influencia del arte impresionista y del género de lo grotesco que se evidencian en el trascurso de esta narración cargada de pesimismo.

Además es oportuno señalar que el criollismo hispanoamericano, en su momento, también se vio influenciado por diversas corrientes, entre ellas el movimiento artístico del impresionismo. Rodríguez Macal no queda exento de este hecho. Es decir, que tuvo influencia del impresionismo en la creación de su narrativa.

#### D. Tendencias literarias

Como se mencionó antes, Virgilio Rodríguez Macal a través de su narrativa, cultivó primordialmente el criollismo. Concibió su obra literaria a partir de su arraigado amor por su tierra natal y de su exhaustivo conocimiento de la misma; y es así como a través de su narrativa, inmortaliza sorprendentes escenarios guatemaltecos.

Precisamente el criollismo se caracteriza por la importancia preponderante que se le confiere al paisaje que se antepone a los personajes. Dentro de esta tendencia, lo esencial es detallar el paisaje ya que los personajes están sujetos al influjo que este ejerce sobre ellos. Los personajes son el resultado del ámbito natural y son víctimas de la voracidad de la naturaleza pura y salvaje. Sirva de ejemplo este fragmento de *Carazamba*:

«Habíamos comenzado a penetrar en el río y la barra tenía un oleaje violento. Apareció la sombra de una isla y pasamos casi rozándola. Estaba cubierta de mangles, y tan cercanos a ella pasamos que oímos esos extraños ruidos, como pequeñas explosiones, causadas por el sinnúmero de cangrejos y moluscos que pululan en el intrincado raicero. La lancha saltaba peligrosamente y en varias ocasiones creí que íbamos a volcar» (p. 60).

Además como escritor de la narrativa criollista es sumamente descriptivo. Presenta un hábil manejo de recursos literarios que dan vivacidad y emoción al relato y es un experto conocedor del ámbito cultural y geográfico, como se puede apreciar en el siguiente texto de la misma novela:

«Pronto fuimos encontrando verdaderos calveros en donde el cielo apareció en toda su esplendidez. Por todas partes crecían palmeras, managues y corozos y los grandes árboles fueron cediendo su lugar a los apretados grupos de bambú. Desde el suelo las palmeras tiernas escupían, como surtidor, sus hojas lustrosas, de un verde que diluían suavemente los reflejos lunares. Creímos que la selva había terminado y que de allí hasta el Santa Mónica gozaríamos de sol y luna» (p. 150)

Por otra parte, penetra en la psicología de los personajes y retoma las leyendas del pueblo, de las cuales también denota un amplio conocimiento. En reiteradas ocasiones, dentro de su narrativa, evidencia superstición, fruto de esas leyendas:

«¡Carazamba, Carazamba! Voz maléfica conque te designó quién sabe quién allá en tu pueblo natal! Carazamba de alma zamba, negra, negra ¡Carazamba de muerte, de amor y de lujuria. Carazamba dulce y tierna cual mujer castellana» (p. 17).

Queda, entonces demostrado que el autor emergió de las fuentes del criollismo para plasmar con ágil pluma la magnificencia del paisaje guatemalteco, las selvas peteneras, la geografía física y humana de Guatemala, la voluptuosidad de bellas mujeres y la caracterización de personajes que demuestran lo criollo, lo propio. Y con espíritu nacionalista también propone, dentro de su obra, temas como la problemática agraria, el problema indígena, los problemas sociales, la explotación de recursos naturales y la lucha del hombre con la naturaleza. Todo ello enmadrado artísticamente por el testimonio de alguien que sabe amar a su patria y defender lo propio y que al mismo tiempo enuncia su protesta a través de su creación literaria.

Y como ya se mencionó, otras tendencias literarias en Virgilio Rodríguez Macal lo constituyen el impresionismo y lo grotesco, expresiones artísticas que se evidencian claramente en *Negrura*. En esta narración, el autor revela las características propias de estas corrientes artísticas; crea personajes, relaciones, ámbitos y temas que representan una

problemática social y aborda la impresión o la huella interior que deja en las personas la vivencia de experiencias trágicas y dolorosas.

Por lo tanto, a la manera de lo grotesco e impresionista, dibuja y pinta cada escenario de forma minuciosa y detallada haciendo énfasis en las sensaciones y las emociones y se adentra en el ámbito psicológico y espiritual de las personas. La realidad se tiñe de los colores que la subjetividad le quiere dar. Cobra mucha importancia la sinestesia, la percepción por medio de los sentidos. Al mismo tiempo, esta obra participa del género de lo grotesco por el enfoque de la temática que presenta el autor: lo grotesco de la negrura que deja en el alma de las personas la vivencia de la guerra.

### E. Contexto histórico y literario

La novela *Negrura* fue publicada por primera vez en España en el año 1959, la narración y la acción suceden en los años siguientes al final de la Segunda Guerra Mundial. Rodríguez Macal vivió en España y demostró el interés por los acontecimientos históricos que se daban en esa época en el continente europeo. Es así como en esta novela presenta la historia de los excombatientes alemanes que sobrevivieron al conflicto.

La Segunda Guerra Mundial estalló en 1939, las causas fueron originadas por conflictos no resueltos en la Primera Guerra Mundial. La afrenta de Alemania en el Tratado de Versalles, la crisis económica de los años 30 y la subida al poder del nazismo suscitaron en este país la animadversión que desencadenó en el ataque agresivo hacia el resto de Europa. Este conflicto llegó a ser mundial por el alcance que tuvo, incluyó a países de otros continentes e incidió en aspectos políticos, sociales y económicos del resto del mundo. Se extendió a vastos territorios. En ella participaron setenta y dos estados, fueron reclutados más de ciento diez millones de hombres, el costo económico fue elevadísimo y ocasionó más de cuarenta millones de muertos. Fue una guerra despiadada e implacable.

Asimismo, durante la época de posguerra, en la literatura se estaba gestando una nueva tendencia que canalizara la liberación de toda la carga de angustia existencial que se

debatía dentro del ser humano. En esas circunstancias, el pesimismo, la desesperanza y el escepticismo se señorean y toman posesión en el pensamiento, en la imaginación y en la creación de los artistas. El escritor experimenta la necesidad de evadir, de hacer catarsis, de comunicar lo incommunicable para sacar lo que lleva dentro que es fruto de esa angustia existencial que está pugnando por salir a luz y al mismo tiempo quiere ser voz de denuncia social. Otro elemento que también interviene es la pugna filosófica del ser humano en esa época. Inciden en la creación literaria, tendencias del pensamiento como: el existencialismo, el marxismo y el psicoanálisis.

Por otro lado, los nuevos descubrimientos científicos, tales como: la radioactividad, la estructura del átomo y la teoría de la relatividad ocasionan expectación ante ellos y suscitan el debate de si creer o no, pero basta con saber que cada uno de esos descubrimientos tiene una utilidad; y se añade a ellos, el desafío de la tecnología. Todos esos factores inciden en la expresión artística. Es así como Rodríguez Macal gesta la novela *Negrura*, en este contexto histórico y literario.

### III. EL IMPRESIONISMO

#### A. Antecedentes

En primer lugar, el Impresionismo se origina en Francia a finales del siglo XIX como un movimiento en el arte de la pintura y surge como una reacción contra las normas artísticas impuestas por la Academia Francesa de Bellas Artes, entidad que facilitaba los modelos y patrocinaba las exposiciones oficiales. Su nombre hace referencia a la obra “*Impresión, sol naciente*” (1872) de Claude Monet, uno de los más famosos pintores impresionistas. Los pintores impresionistas se proponían representar la realidad de manera original y espontánea, partiendo del análisis de esa misma realidad y pretendían que en la obra artística se plasmara la percepción visual del autor en un momento determinado, representando el color y la luz natural, tal cual se daba en el instante en el que se elaboraba. Eliminaron los detalles minuciosos y solo utilizaron las formas, usando los colores primarios y los complementarios. Lograron representar una ilusión de la realidad aplicando pinceladas cortas yuxtapuestas directamente en el lienzo, de manera espontánea.

De esta manera, la primera exposición impresionista se llevó a cabo el 15 de abril de 1874 en el Salón del fotógrafo Nadar. Los principales artistas del movimiento fueron: Eduard Manet, quien es el precursor, Edgar Degas, Claude Monet, Pierre Auguste Renoir, Paúl Cézanne, Morisot, Pissarro y Sisley.

La esencia del arte impresionista consistía en capturar las diferentes impresiones de colores, luz y movimiento de la naturaleza durante el día, por lo tanto los artistas optaban por trabajar al aire libre para observar y analizar de cerca todos los efectos que los cambios de iluminación provocaban en los colores, en las sombras y en todo el paisaje. Algunos artistas pintaban el mismo paisaje varias veces en distintos momentos del día, precisamente para plasmar las variaciones que los cambios de luminosidad producían para la impresión final de la imagen. El impresionismo está considerado como el movimiento que dio origen al arte moderno

Para concluir, en cuanto a las características fundamentales desarrolladas por los artistas del impresionismo pictórico se pueden enunciar las siguientes: a) Su fuente de inspiración son los paisajes. b) El arte se crea a partir de la observación de la naturaleza y de la percepción y el efecto de la luminosidad en los objetos. c) Prevalece el uso de los colores primarios y los complementarios, se utilizan los colores puros, sin mezclas. d) Se aplican los colores fríos en vez de colores oscuros para dar consistencia a las sombras y propiciar la sensación de profundidad. e) Como técnicas de pintura predomina el manejo de pinceladas ininterrumpidas y uso de abundante color que rompe con el concepto de perspectiva, de pintura plana y dimensional. f) Se generan sustancias colorantes únicas, capaces de dar pureza y saturación a un color. g) Se enfocan sobre todo en la luz más que en la forma por lo que las formas se desvanecen bajo el efecto que la luz provoca en los objetos. h) Hay un aprecio preponderante por las pinturas creadas espontáneamente, en el lugar, en contraposición a las realizadas bajo normativas en los talleres.

Cabe mencionar que, de alguna manera estas características del impresionismo pictórico se entrelazan con las de su homólogo literario. Como se verá más adelante en este trabajo, el impresionismo literario también pinta las escenas y las narraciones a través de las letras. He ahí la importancia de conocer los antecedentes de este movimiento para poder comprender mejor su expresión dentro de la literatura, ya que en esta se da como una manifestación en contra de lo convencional, que da pie a una expresión artística libre y que permite elevar el arte a otra dimensión en donde el artista incursiona en el ámbito intrapersonal.

## B. Aparición y significado en la literatura

El impresionismo literario surgió a finales del siglo XIX, con los hermanos Goncourt, fundadores de la primera revista impresionista en 1856 y creadores de varias novelas representativas de esta tendencia.

En la literatura, el impresionismo surgió inspirado en los artistas de la pintura y tuvo como objetivo oponerse a la literatura realista de la época. Se rebeló a las formas de

expresión existentes y se enfocó en el mundo interior, en la vida mental, en los aspectos psicológicos de los personajes y en sus apreciaciones de la realidad. En el desarrollo de la narración se tomaban en cuenta sentimientos, sensaciones y emociones.

Por lo tanto, los escritores impresionistas tejían las historias con un punto de vista subjetivo de la realidad y con tal fin seleccionaban todos los detalles que les permitían traducir las impresiones sensoriales que un hecho causaba en el personaje. Buscaban plasmar a través de la palabra, los efectos sensibles del mismo modo que se hacía a través de la pintura.

También puede afirmarse que, en literatura el impresionismo significa un paso hacia la introspección, hacia el interior de los personajes. Se presenta como una manifestación artística que dibuja con las letras lo subjetivo, las sensaciones y al mismo tiempo profundiza en la esencia de las cosas, no se queda en la apariencia de las mismas. Busca definir lo más detalladamente posible los elementos descritos, partiendo del punto de vista del observador y de la impresión que le producen las cosas a través de los sentidos.

En consecuencia, es una manifestación plena de la exaltación de los sentidos conjuntamente con la imaginación que denota fuerza emocional, en donde la impresión es el puente de enlace que permite palpar todo tipo de percepción sensitiva y emocional. Puede decirse que el escritor pinta con pinceladas cargadas de emoción y de sensibilidad los acontecimientos, los paisajes y los personajes; a cada uno de estos elementos les confiere caracteres peculiares, únicos y originales con el complemento de la carga de emociones y sensaciones que los identifica y los caracteriza ante el lector.

En resumen, el impresionismo en la literatura significa una doble reacción, por un lado frente a la insensibilidad academicista del realismo y por otro lado frente a la emotividad romántica. Además el impresionismo tiene preferencia por la alusión emotiva de la vida cotidiana y contemporánea, la sencillez y la manera directa para describir un suceso, un panorama o un paisaje.

Por lo tanto es un aporte de la literatura en medio de las circunstancias históricas de los siglos XIX y XX porque permite la aparición de una creación libre y espontánea, en la que el escritor puede difundir su denuncia y su desacuerdo ante los hechos; que además ofrece una nueva visión de literatura: se centra en el estado mental de sus personajes, sus emociones y reacciones y da una importancia particular a la sinestesia dentro de su narración.

### C. Características

El impresionismo propone que el escritor se identifique con los atributos del objeto observado, procura abolir el elemento intelectualista y reflexivo de la literatura de la época en la que este movimiento surgió y promulga la expresión subjetiva de acuerdo con la impresión y la percepción que cause el objeto observado. Mientras que en el impresionismo pictórico el arte consistía en captar la imagen en un mismo lugar pero en diferentes momentos del día para observar los efectos diversos de la luz; en el impresionismo literario también se pretende captar detalladamente las imágenes a través del arte escrito a la luz de la percepción de todos los sentidos. Se le confiere mayor importancia a la descripción y a los efectos sensibles internos en contraposición a la forma externa superficial. Al respecto, Niño, A. (2013: 6) asevera:

«El impresionismo literario, es una forma de expresión escrita que trata de desenmarañar la descripción del elemento escogido. Busca la definición del elemento descrito, aunque en un sentido que depende totalmente del punto de vista del escritor y de la impresión que le produce al mismo el estado de las cosas vistas, escuchadas, olidas o tocadas al momento de ponerse a escribir».

Es decir, el escritor impresionista tiene un sentido, tiene una función para cada uno de los elementos que utiliza en su narración y al mismo tiempo cuenta con la libertad de ofrecer su punto de vista y su propia percepción de las situaciones y acontecimientos.

También impulsa con fuerza el valor de los sentidos y su participación en la impresión que estos reportan de los acontecimientos, de los lugares, de los objetos, de las experiencias vitales. Da importancia al momento en el cual se captura la vivencia. En

consecuencia, elabora una representación de las sensaciones e impresiones que producen las cosas en el temperamento del lector en lugar de dar exclusivamente la descripción realista.

Las características fundamentales del impresionismo que son comprobables en la obra, a través de citas textuales y análisis de las mismas son las siguientes: 1) Descripción minuciosa de objetos, lugares, hechos y circunstancias de forma detallada y subjetiva, de acuerdo con la impresión que produce en los personajes, en sus sensaciones y emociones. 2) Centra la atención en la vida mental de los personajes; incursiona en el ámbito psicológico. 3) Expone la realidad desde un punto de vista subjetivo, su objetivo es captar la esencia de la realidad en las sensaciones que producen en las personas. 4) Hace hincapié en los detalles que transmiten impresiones sensoriales que un acontecimiento provoca. 5) Demuestra la supremacía de la sinestesia: la percepción de todos los sentidos, identifica olores, sabores, colores y texturas y su interacción con la imaginación. 6) Expone situaciones con mucha fuerza emocional, su temática es una alusión directa y emotiva de la vida cotidiana. 7) Concede importancia al paisaje como un elemento fundamental para la descripción y la narración que influye en estados de ánimo y emociones de los personajes. 8) Caracteriza a los personajes con detalles particulares: palabras, emociones, reacciones, gustos y preferencias.

Además, el impresionismo, desarrolla sobre todo el género narrativo porque sus obras son principalmente novelas. La novela impresionista construye a sus personajes con un conjunto de detalles, de palabras, emociones, sentimientos, ansias, deseos, gustos, y reacciones que conforman su caracterización peculiar. Los escritores impresionistas construyen una nueva era imaginativa en donde prevalece la revelación del interior de los personajes y la exaltación de la subjetividad.

En el siguiente apartado se detallan las características propias del impresionismo que son comprobables en la novela *Negrura*.

## D. El impresionismo en *Negrura*

Un eje medular del presente análisis es precisamente demostrar las características impresionistas en *Negrura*. En donde todo tiene su razón de ser. El escritor ofrece nuevos puntos de vista de la realidad y de la mano del impresionismo crea un relato cargado de emociones, sensaciones y percepciones. A continuación se presentan las características fundamentales del impresionismo que se pueden demostrar dentro de la novela.

1. Describe minuciosamente objetos, lugares, hechos y circunstancias de forma detallada y subjetiva, de acuerdo con la impresión que produce en los personajes, en sus sensaciones y emociones. Describe las situaciones súbitas y efímeras de la vida cotidiana.

«Un *jeep* pasó raudo, masticando con las llantas el asfalto empapado. Iba cargado de soldados “vencedores” cubiertos por sus uniformes relucientes. El hombre les dirigió una mirada sin rencor y sin malicia. Alguien tenía que haber sido. Aquello no habría podido continuar por mucho tiempo. Era imposible pues todo tiene su límite incluso el odio» (p. 14).

En la cita anterior a quien se hace referencia es al protagonista quien presencia el paso de un carro que transporta vencedores de la guerra. Es evidente cómo a través de la descripción pueden percibirse las sensaciones y las emociones que en él provoca determinada escena, “les dirigió una mirada sin rencor y sin malicia”, esa mirada habla de nobleza y de bondad de parte del personaje a pesar de las circunstancias. Como puede verse, la descripción ofrece detalles sensoriales, detalles que hablan de la participación de los sentidos.

El efecto que producen en el ánimo del lector estas descripciones minuciosas es sorprendente, es una manera artística de capturar el momento y hacerlo imperecedero. Con los detalles minuciosos, el escritor dibuja, pinta con el artístico pincel de sus letras cada escena, cada momento; eso habla de la intensidad con la cual los personajes viven cada circunstancia. Es realmente sorprendente contemplar el poder del arte escrito y cómo a través de la palabra se pueden hacer palpables las sensaciones y las emociones de los personajes ante los acontecimientos cotidianos.

Del mismo modo, en el siguiente fragmento, la descripción del lugar en donde habita el protagonista pinta cada espacio, cada elemento, cada detalle y con suma elocuencia, el escritor induce a la percepción de las emociones internas del personaje.

«En el último piso, que era el sexto de una pensión de marineros y mujerzuelas del puerto Fred tenía su habitación. Un camastro, un cajón con tapadera y los utensilios más indispensables para el aseo personal constituían todo el mobiliario. Las paredes eran bajas sucias pintarrajeadas a lápiz en todo su contorno. Veíanse corazones y flechas atravesándolos, con nombres de ambos sexos toscamente escritos, palabras obscenas y dibujos aún más obscenos, según el estado de ánimo o de borrachera de quien los había estampado allí en el transcurso de varios años... Pero aquella vieja casa, aquel nido de ratas, tenía algo en común con Fred o Frederick, como era su nombre. Podría estar sucia, maloliente, próxima tal vez al desplome total, pero la furia de la guerra la había respetado [...] La casa había estado, como Fred, en pleno campo de batalla, a una manzana escasa de los muelles, y, sin embargo, había salido incólume. Cuestión de suerte la de Fred y la de su casa» (p. 17).

En el texto anterior se establece un paralelismo entre la casa vieja y Fred, ambos estuvieron en el campo de batalla pero aún están de pie. No obstante, cada uno con sus propias marcas, con sus propias secuelas. Así como la casa está próxima al desplome total, el protagonista está a punto de derrumbarse por dentro porque lleva las huellas internas de la nefasta vivencia de la guerra que deterioran su ser.

2. Centra la atención en la vida mental de los personajes; incursiona en el ámbito psicológico. De la mano de esta característica del Impresionismo, Rodríguez Macal, logra hacer de *Negrura* una novela con sesgo psicológico. Toda la narración está pincelada con esa connotación. El escritor revela el estado mental de los personajes, dando a conocer sus pensamientos y actitudes y de esta forma incursiona en este complejo ámbito del ser humano. Se evidencia el poder de la mente sobre la voluntad de cada personaje y puede comprobarse la siguiente definición, que en un estudio sobre la mente, Defilló (1980: 2) explica:

«La mente no es mera capacidad intelectual humana, es voluntad y propósito, es actitud y pensamiento. Para sobrevivir, el ser humano se hace

de una conciencia elemental que desemboca siempre en la posibilidad de pensar y después de utilizar el lenguaje para organizar y comunicar mejor los pensamientos».

El tono de la narración lleva a la percepción de la situación psicológica que afecta a cada personaje, aflora el mundo del inconsciente que influye en su conducta y sus acciones. El mismo personaje toma conciencia de las situaciones internas que lo aquejan.

«Durante los tiempos primeros en el frente había recordado mucho, mucho... La añoranza de lo que había quedado en el mundo exterior persistió durante algún tiempo. Después, se olvidó, se embotó con el horror. Pero la memoria de las cosas había subsistido quizá en el subconsciente. Y anoche se había dado cuenta de que era distinto el concepto de la memoria subconsciente al de la realidad...» (p. 187).

Es recurrente en el transcurso de la narración incursionar en la psiquis de los personajes, el lector llega a conocer estados de ánimo, presentimientos, pensamientos y perturbaciones internas que se van desarrollando en la mente y en la conducta de los personajes, de tal modo que se logra conocer el interior de su ser, hecho que va suscitando compasión, empatía o rechazo hacia cada uno de ellos.

«Corina estaba al lado del muchacho, muy junto a él. Pero Fred tan solo contemplaba el cielo y, a veces, el mar... Algo muy triste se movía en su alma, una cosa indefinida que ni él mismo podía analizar... ¿Qué le sucedía?... ¿Sería... algún presentimiento?... ¡Era tan extraña su naturaleza interna!» (p. 289).

Tal es el caso del protagonista que demuestra un estado anímico agitado que lo lleva a mantener presentimientos y premoniciones fatales, que al final terminan con el desenlace de su muerte. Su comportamiento emocional se expresa a través de conductas como el miedo, la tristeza y presentimientos nefastos, reacciones emocionales que responden a la vivencia anterior de horror y de muerte, que lo hunden en una constante depresión.

3. Expone la realidad desde un punto de vista subjetivo, su objetivo es captar la esencia de la realidad en las sensaciones que producen en las personas. Dentro de este

estilo narrativo, el punto de vista subjetivo tiene una importancia trascendental, porque lo esencial es reproducir la percepción de la realidad de acuerdo con lo que suscita en el interior de cada persona.

A través de esta narrativa, Rodríguez Macal pretende, como los escritores de su época, reivindicar a la persona humana. Después del cataclismo, después del ultraje a la dignidad de la persona, lo fundamental es dejar que la persona fluya por medio de sus sensaciones para permitirle sentirse vivo.

«En medio de los escombros iba a abrirse una fábrica. Era como las larvas brotando a la vida dentro del cuerpo de un insecto muerto. ¿Qué se iría a fabricar allí?... Esto era lo de menos. Era el ansia de renacer. Era el afán cósmico de supervivencia del ser animal que se llama hombre, o cualquiera de otra especie» (p. 12)

De alguna forma, el ser humano, después de tanta experiencia de muerte, necesita sentir que la vida continúa, experimentar que está vivo, necesita liberar la carga afectiva inconsciente del evento traumático, los recuerdos reprimidos de esa emoción perturbadora, el individuo busca que se le den los espacios para encontrar de nuevo el sentido de la vida. Y dentro de la narración la fábrica se convierte en el agente que da esa oportunidad de integrarse a la normalidad.

«Se abrirá la fábrica y él comenzará a trabajar. Así lo espera. A trabajar. A dar otra vez el sudor de su frente por algo que no lleve en sí la muerte» (p. 12).

Se pone de manifiesto la necesidad existencial de aprehender el momento, de sujetarse a la vida, de no querer perderse ni un detalle porque no se sabe cuándo va a ser el último momento.

«Fred íbase fijando en todos los detalles con extraña atención. Eso le hizo pensar en algo, algo..., algo..., ¿por qué aquella atención ese día?... Era como si quisiera... Como si deseara no perder detalle de nada» (p.288).

4. Hace hincapié en los detalles que transmiten impresiones sensoriales que un acontecimiento provoca. Todo lo sensorial habla de arraigo, de lo tangible, de lo concreto. La parte del ser humano que lo pone en contacto con el presente es el cuerpo, porque el cuerpo puede estar en un solo lugar. La mente puede divagar hacia el pasado o hacia el futuro, hacia un lado o a otro, pero el cuerpo, en un momento dado, solo puede ubicarse en un determinado lugar y es por eso que a través de lo sensorial es como se capta la realidad. Y es también a través del cuerpo que habla la persona y transmite la energía que lleva dentro. En el siguiente fragmento se enfatizan los detalles que transmiten las impresiones sensoriales:

«Fred la estaba observando. Los siete años habían hecho su obra en Bertina... No es que estuviese vieja, o marchita, no. Era su aspecto, su manera de vestir, sus gestos... Iba pintada, demasiado pintada, cosa que ella no había hecho nunca en los tiempos suyos. Los labios estaban agrandados con el lápiz de carmín. No era la boca suya, aquella boca sonrosada y juvenil que él tanto admirara. El rostro estaba mimetizado bajo una capa de crema, polvos y colorete; las pestañas cubiertas de *rimmel* y una sombra azulosa bajo los ojos... Todo aquello era artificial y, si bien la hacía una mujer atractiva, quizá demasiado llamativa, había borrado por completo el aspecto de muchacha llena de salud y vida que él recordaba...» (p.182).

En este caso, a través de la impresión sensorial que provoca en el protagonista el acontecimiento del reencuentro con Bertina, se deduce el tipo de vida que ella lleva en el momento de coincidencia con él. Se entiende que ya no es la joven lozana de sus recuerdos. Ha cambiado sustancialmente el estilo de vida. Son siete años de vivencias que la han marcado. El escritor aprovecha esta circunstancia para dar a conocer las secuelas de la guerra en la vida de las personas.

5. Demuestra la supremacía de la sinestesia: la percepción de todos los sentidos, identifica olores, sabores, colores y texturas y su interacción con la imaginación.

De nuevo la importancia del cuerpo como el medio para entrar en contacto con la realidad: se percibe por medio de todos los sentidos. Se palpa, se escudriña. Sentir el cuerpo y sentir los sentidos afianzan la identidad de la persona, y esta es una necesidad

inminente del ser humano dentro de la angustia existencial de la época de posguerra, los sentidos le advierten de un mundo exterior y le ponen en contacto con él. Percibe la vida. El individuo siente constantemente, piensa constantemente, en una dinámica espontánea del interior de su ser. En el siguiente texto se ve la interacción entre la percepción de los sentidos y la imaginación del protagonista:

«Tendido en el camastro de jergón de paja, que provocaba un verdadero escándalo cada vez que la armazón de cinchos metálicos, sobre los que descansaba el jergón, recibían de golpe el desplome del cuerpo del hombre, se daba a pensar y a pensar. Con la vista clavada en el techo carcomido, sus ojos, que habíanse agrandado con la mala alimentación, tenían un relumbre brillante, acusador infalible de la debilidad de su cuerpo y la febril agitación de su alma...» (p. 18).

Ahora la sinestesia juega un papel importante para explicar el estado emocional interno que se expresa a través de todo el cuerpo. Este texto evidencia la magnificencia de la percepción del horror, de la brutalidad de la guerra, acontecimiento tortuoso y tormentoso que no tuvo límites e hizo severo daño a las personas. El escritor lo plasma de manera magistral:

« ¡No se escuchaba con los oídos!... Estos eran completamente insuficientes. Se escuchaba con todo el ser... Aquel horrible ruido estallaba dentro del cerebro nos remecía los sesos y ya no se podía ni pensar... Ese espantoso estruendo lo sentíamos también en el pecho, en el estómago en las piernas... El corazón dejaba de latir a cortos intervalos y después se echaba a galopar... Lo oíamos brincando en los oídos, en la cabeza... Nuestros pechos parecía que iban a estallar, y también el estómago donde el ruido hacía eco y los intestinos se revolvían como serpientes... Las piernas quedaban tan temblorosas que muy pocos eran los que podían ponerse de pie después de una de esas demostraciones de la aberración humana...» (p. 131).

6. Expone situaciones con mucha fuerza emocional. Su temática es una alusión directa y emotiva de la vida cotidiana. El impresionismo ofrece una nueva visión del mundo, una nueva era imaginativa que registra a través de la narrativa, las emociones y las sensaciones. Las emociones se experimentan desde lo individual y se construyen desde lo social, se transmiten y se comparten desde lo cultural y en el contexto de *Negrura* se sitúan

históricamente. Por ello lo que da vida y fuerza a la narración es precisamente esa exacerbada fuerza emocional, porque así es de exacerbado el dolor, el sufrimiento, el desgarramiento ocasionado por la guerra y sus consecuencias en las personas. En este texto, Marcus expresa al amigo, la magnitud de su dolor, ante el hecho de encontrarse con que su esposa, a quien ama, tiene un hijo de otro hombre cuando él regresa de la guerra.

«—Y allí reventó una bomba en mis propios pies, aunque tuve esperanzas...  
¿Sería posible?...  
[...] Allí estaba Katia, mi Katia. [...] Tan abstraída estaba o quizá mis pasos eran tan suaves y lentos que no me sintió, sino cuando estaba a su lado tratando de ver dentro de la cuna. Ella se volvió asustada y, al verme, se tambaleó y tuve que sujetarla...  
La abracé con furia y ella, entonces hundió su cabeza en mi pecho y comenzó a llorar y a sollozar» (p.55).

Toda la novela está impregnada de emociones, los personajes evidencian su situación interna a través de sus emociones porque hay dolor, mucho dolor, mucha tristeza y desolación. Las emociones provocan en ellos cambios corporales que los inducen a actuar de una forma determinada en sus relaciones interpersonales.

Ella también estaba triste. Inexplicablemente triste. Ya había desistido... de muchas cosas, y se estaba acostumbrando a tomarlo como era.  
Se despidieron tarde. Él estrechó sus manos largamente, y ella se las abandonó» (p.294).  
«Fred se martirizaba. Para un hombre normal, de una época normal, aquello habría carecido de importancia. Pero el espíritu suyo era algo sangrante, algo en carne viva que trataba de cicatrizar, de formar costra. Cualquier rozamiento volvía a hacerle sangrar y a retrasar aquella cicatrización» (p.188).

El escritor expresa la realidad a través de la observación cotidiana, del día a día de sus personajes. Cabe recordar que el impresionismo surgió cuando los pintores pintaban los paisajes al aire libre durante diferentes momentos del día. Del mismo modo lo hace el autor, pinta la vida cotidiana porque es una narración que surge de la experiencia y de la vivencia, al mismo tiempo que de manera emotiva, da a conocer el momento histórico de desolación y de pobreza.

«Observaba, como lo hizo desde su llegada, que la mayoría de la gente que iba por la calle era mayor. Pocos, poquísimos jóvenes. Mujeres, mujeres y más mujeres por todas partes. De vez en cuando una, dos, tres muchachas, vistiendo tan pobremente y tan desaliñadas, tan descuidadas de sus personas, que ya se dijera [sic] que habían perdido todos los encantos y atributos femeninos. Hacían bien. ¿Para qué iban a engalanarse, a ponerse atractivas y tentadoras?... Además, aunque lo hubiesen deseado... ¿Cómo y con qué iban a lograrlo?...» (p. 13).

7. Concede importancia al paisaje como un elemento fundamental para la descripción y la narración que influye en estados de ánimo y emociones de los personajes. Paisaje y personaje se funden en un mismo sentir. El personaje identifica sus sentimientos, sus emociones y su espíritu con el paisaje. De acuerdo a su percepción subjetiva, los colores y matices del paisaje hablan del estado emocional y espiritual del personaje. Rodríguez Macal, el escritor de la literatura paisajista, de la novela de la selva, el experto en el paisaje de su país, ahora pinta el paisaje impresionista de posguerra de otras tierras lejanas, pero que de igual forma tiene un sentido universal.

«La noche temprana tenía a la ciudad bajo un manto de rojizo reflejo en el cielo y hacía frío, un frío intenso. El hombre se detuvo frente al solar donde estaba el letrero causa de sus ensueños, como para contemplarlo por última vez aquel día. Ráfagas de niebla le envolvían a intervalos y empañaban la luz del farol que iluminaba con triste e impotente luz cadavérica. Y de pronto, comenzó a nevar. Pequeños copos, como ínfimos retazos de papel, atravesaban el radio luminoso del farol; pero cuando caían al suelo se derretían en agua frísimas. El hombre se arrebujó más en un sucio y raído gabán militar. El aguanieve se hizo más intensa, transformándose en el más desagradable de los chaparrones (p. 13).

Desde la concepción del impresionismo, el paisaje desborda los límites gracias a la imaginación. El escritor establece una relación recíproca entre paisaje y personaje, en donde el paisaje impulsa determinados sentimientos y emociones que el personaje proyecta en él. El paisaje se convierte en un reflejo de sus emociones. En este caso es un paisaje sombrío:

«Fueron a la playa, su playa. Hacía algo de viento y el cielo no estaba como las veces anteriores. Grandes nubarrones grises lo surcaban a gran

velocidad y el mar estaba plomizo e inquieto» (p. 288).  
 «La vista de la playa, el mar gris y agitado habíanle traído una congoja espiritual muy extraña» (p. 290).

8. Caracteriza a los personajes con detalles particulares: palabras, emociones, reacciones, gustos y preferencias. El escritor logra caracterizar de manera exhaustiva y peculiar a cada personaje, en lo individual y en lo colectivo. Lo define a través de cualidades o defectos, vicios o virtudes, emociones y reacciones. Por medio de esa caracterización identifica a cada uno como un elemento simbólico dentro de la narración. Como es característico de la narración impresionista, se le da mayor relevancia a las emociones del individuo ya que a partir de ellas se desencadenan sus reacciones, sus expresiones corporales y su interacción con los demás. En el individuo las emociones van de la mano de las reacciones, Cano Vindel (1995: 9) en su *Teoría de las emociones* lo explica así:

«Los cambios fisiológicos y somáticos no son causa directa de la experiencia emocional, sino que van asociados con ella o son consecuencia. Lo que produce la experiencia emocional es la actividad cognitiva que el sujeto realiza para procesar la situación potencialmente emotiva».

Es decir, las reacciones emotivas y las expresiones fisiológicas de los personajes hablan de sus emociones internas, en las cuales incursiona el escritor y las expone de manera implícita dentro de la narración.

«El hombrecillo había mudado de color tornándose pálido de ira. De nuevo Fred hubo de alejarse en silencio, pero con el alma conturbada...» (p. 39).  
 «Por un brevísimo instante, una sombra pasó por el rostro de Frederick y una mueca de triste ironía contrajo la comisura de sus labios» (p. 78).

Esta forma de construir a los personajes permite que se puedan conocer las intenciones recónditas de cada uno. Además de que concede dinamismo a la narración porque el lector puede ir imaginando cada escena, cada situación a través de la descripción detallada de los gestos, movimientos y palabras de cada uno de ellos.

«Los obreros se miraban unos a otros, y en sus rostros había duda, sorpresa, miedo... Fred observó que Ludwig se escurría hasta colocarse detrás de todos» (p. 238).

«– ¿Yo, señor? –las mandíbulas le temblaban–. ¿Yo, señor? –volvió a preguntar estúpidamente, con el más profundo terror pintado en su cara–. No, señor. Desde luego que no. Puedo jurarlo, comprobarlo...» (p. 239).

Dentro de esta característica de la narrativa impresionista, vale la pena detenerse a observar la caracterización que el escritor imprime en cada uno de los personajes para descubrir el simbolismo que cada uno representa dentro del relato. El escritor ha hecho coincidir en cada uno los atributos particulares que lo vinculan con el contexto histórico y lo hace una alegoría dentro de la literatura impresionista.

De esta manera se da fe de que la obra en estudio es una novela que se enmarca dentro de la corriente del Impresionismo. Con las características demostradas anteriormente puede asegurarse que Virgilio Rodríguez Macal logró una creación literaria estética con validez universal, ya que partiendo del contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial, supo integrar los elementos artísticos de su época y al mismo tiempo supo alzar su voz para enunciar su protesta y exhortar a la reflexión.

A través de los caminos de *Negrura*, el lector incursiona en la historia novelada de los pueblos en conflictos de ayer y de hoy. Su lectura brinda el goce estético y al mismo tiempo el encuentro con la reflexión. Es decir, esta novela tiene vigencia actualmente en un mundo de guerras y hostilidades continuas. A través del arte, exhorta a la reflexión y a la introspección, aspectos importantes para la búsqueda de soluciones verdaderas. Ya que es en el interior de cada persona en donde se encuentran las respuestas a las incógnitas que surgen ante el origen de la hostilidad y de los enfrentamientos continuos a lo largo de la historia de la humanidad. El ser humano que no encuentra el camino de la paz y de la reconciliación consigo mismo y con los demás, debe escudriñar en su interior para encontrar motivos que le permitan construir el cambio de la sociedad humana.

## IV. LO GROTESCO

### A. Antecedentes

Lo grotesco es una forma de manifestación artística que se ha dado a lo largo de la historia. Desde la antigüedad y a partir del arte romano, se sientan las bases de lo grotesco moderno. En sus inicios, lo grotesco tiene un significado exclusivamente descriptivo y hace alusión únicamente a los murales romanos encontrados en el siglo XIV. Los murales de aquella época ofrecen una mezcla entre lo real y lo fantástico con temas y motivos diversos. En seguida, el arte renacentista produjo la imitación de estos murales, para entonces lo grotesco establece la distinción entre las imitaciones y las originales y da lugar al arte fantasioso y raro; surge la expansión de la decoración grotesca que demuestra el alejamiento del orden clásico y natural y la cual manifiesta la fantasía del artista.

Puede afirmarse que lo grotesco se da en cualquier lugar y en cualquier época; sin embargo, aflora con mayor fuerza en épocas en las que, por motivos y sucesos históricos, se vive una mayor angustia vital y por lo tanto la visión del mundo se vuelca más desesperada. En cambio, puede decirse que hay otras etapas de la historia de la humanidad en las que la prosperidad y el bienestar dejan por un lado todo lo que refleja la risa disfrazada de lo grotesco.

En los siglos XVI y XVII lo grotesco representa un estilo artístico extravagante y caprichoso, en esta época se manifiestan famosos caricaturistas, como Jacques Callot. Luego en el periodo de la Ilustración y el Neoclasicismo, se expande la significación de lo grotesco hacia la crítica de las costumbres de la época. En seguida en el siglo XVIII se expande aún más y se empieza a aplicar a objetos naturales y hacia otras expresiones artísticas, así empieza a incursionar en la literatura.

En el siglo XX aparecen dos figuras que contribuyen a la profundización del conocimiento de esta manifestación artística. Uno es el ruso Mijail Mijáilovich Bajtín (1895-1975) y el otro es el alemán Wolfgang Kayser (1906-1960). Cada uno, lo estudia y lo difunde de acuerdo a su propia concepción del mundo y de la realidad.

Por un lado, Bajtín toma como punto de partida la época medieval y la renacentista. La cultura popular y el realismo grotesco son objetos de su estudio. Para Bajtín la cultura popular se rebela a la cultura convencional y normativa; o sea que está libre de prejuicio de límites y de restricciones. Por lo tanto, lo grotesco desarrolla, a través de una actitud crítica y valorativa, una libre creación que entra en polémica con la tradición. Se entrelazan lo sublime y lo vulgar, lo serio y lo cómico. En él se le da importancia al cuerpo ya que a través de él se perciben los estímulos de la vida, por consiguiente, tanto el dolor como el placer son signos de vitalidad. Se le presta atención al cuerpo ya que lo grotesco procede de lo material y el cuerpo es la más perfecta organización de la materia.

En la teoría de Bajtín prevalecen los cuerpos deteriorados por la vida, cuerpos desgastados o también cuerpos en constante transformación, ya que el nacimiento va estrechamente vinculado a la muerte, el dolor va vinculado con el placer. Por lo tanto, el cuerpo es un signo de exageración y de vitalidad; pero también la muerte es una realidad ligada al cuerpo.

El enfoque de este analista es sobre todo social, postula que lo grotesco rompe con las normas y los códigos oficiales y fomenta la inversión de los roles sociales; permite profanar y liberar puesto que emana del inconsciente y se configura en los arquetipos míticos colectivos.

Por otro lado, Kayser inicia su estudio desde la época del Romanticismo y los movimientos que de ahí se desprenden.

García (2014:47), citando a Kayser afirma: «Lo grotesco es estructura. Lo grotesco es el mundo alineado. Lo inesperado y lo asombroso pertenecen a la esencia de lo asombroso».

Él también explica que el terror provocado por las visiones grotescas nos impacta de tal forma que nuestro mundo deja de ser lo que es, es decir nos da otra perspectiva y promulga que lo grotesco no fomenta el miedo a la muerte, sino más bien el temor a la vida. Además señala dos clasificaciones de lo grotesco: el fantástico y el satírico, ambos se funden en algunas ocasiones. El primero penetra en el ámbito onírico o el mundo de los sueños y el segundo ofrece la visión de un mundo vacío, absurdo y ridículo.

Además postula que dentro de lo grotesco el artista aspira recrear el mundo, dándole un nuevo significado y enfatizando los rasgos más espantosos y angustiosos de la sociedad.

## B. Aparición y significado en la literatura

De la mano de lo absurdo, lo grotesco se convierte en una forma de producción literaria que da importancia a lo psicológico, ya que se fundamenta en la percepción subjetiva de la realidad, en el estado mental del individuo, en la imaginación y en el mundo de los sueños. Es a través de la percepción subjetiva del entorno que denota el juicio de valor que la persona confiere a cada situación y a cada vivencia y para ello se expresa a través de sensaciones positivas o negativas, manifestaciones de alegría, de satisfacción o de amargura, de tristeza y de desolación. De nuevo, García (2014: 48) cita a Kayser

«Lo grotesco consiste en una apasionada concepción de la vida en la tierra, como una comedia de marionetas vacía y sin sentido, o como un teatro de títeres caricaturescos. Lo grotesco ha sido creado por una fuerza impersonal con el fin de exorcizar lo demoníaco, lo delirante y enloquecido que existe en la vida [...] Empleando la estética de lo grotesco, el artista pretende recrear el mundo, dotarle de un significado nuevo, acentuando los rasgos más espantosos y angustiosos de la sociedad».

Dicho en otras palabras, lo grotesco surge en la literatura como una necesidad interior del individuo de expresar lo inexplicable, como un desahogo ante las realidades non gratas que la dinámica misma de la vida y de las sociedades ofrece. Y como queda dicho, es esta una expresión artística que se ha cultivado a lo largo de la historia de la humanidad en diversos momentos, y de manera particular, en el ámbito literario ha sido más difundida y más recurrente cuando las circunstancias son adversas, tal es el caso de la literatura de posguerra del siglo XX.

Es así como en la etapa del Romanticismo, movimiento literario que representa una reacción radical al racionalismo neoclásico, lo grotesco expresa la confrontación de la realidad desde lo subjetivo y personal, que conlleva la incertidumbre, el miedo, lo espantoso, lo irónico y lo sarcástico, lo cómico y lo trágico; lo mezquino y lo noble, todos estos componentes hacen que la raíz de lo grotesco germine en la psicología del escritor.

Los escritores, a través de esta expresión artística y de manera particular en el marco de la época de posguerra, promueven la literatura como el instrumento apropiado para evadir una dura realidad a través del arte, para promulgar la protesta social, para expresar la angustia existencial y así empoderarse como artistas.

Ante la realidad histórica de un mundo que carece de armonía, el artista grotesco reproduce el caos y la deformación de la sociedad. Por ello resulta un arte en donde se manifiesta el cruce de elementos de muy variada naturaleza, como polos opuestos aparecen el amor y el odio; la vida y la muerte; el dolor y el placer.

Ya Albert Camus (1958), en su discurso al recibir el Premio Nobel de la Literatura afirmaba:

«Cada generación, sin duda, se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no lo rehará. Pero su tarea acaso sea más grande. Consiste en impedir que el mundo se detenga».

Dicho en otras palabras, lo grotesco al presentar lo absurdo de la vida, plasma la realidad y al mismo tiempo despierta la conciencia individual y colectiva y de esta manera contribuye para que el mundo no se detenga, sino más bien que continúe su evolución, su crecimiento. De esta forma exhorta a las generaciones a ser promotoras de cambios radicales que beneficien a la humanidad.

### C. Características

Como se ha venido afirmando, lo grotesco, en el ámbito literario, es un género mixto dentro del cual los elementos suponen a su contrario y mantienen el equilibrio entre lo risible y lo trágico. Crea una desfiguración de lo convencional y de la norma por medio de la unión de elementos incompatibles tanto en su naturaleza como en la experiencia cotidiana del lector.

Las características de lo grotesco que servirán de sustento para el análisis de la novela en estudio, y que se demostrarán a través de citas textuales de la misma se definen así: 1) Utiliza la yuxtaposición entre lo trágico y lo cómico. 2) Evidencia profundización psicológica de los personajes. 3) Caracteriza al protagonista con tendencia a la depresión y a lo patético. 4) Presenta asociación caricaturesca de los personajes con animales. 5) Expone vivencias de fracasos, desamor, desilusión, humillación. 6) Revela un estado social en crisis de valores tanto éticos como estéticos. 7) Reproduce la realidad deforme, fea y exagerada. 8) Revela un mundo de contrastes. 9) Incursiona en el ámbito onírico: lo delirante y lo fantasmagórico en pesadillas. 10) Promueve la conciencia individual y colectiva.

A través de la narrativa de lo grotesco, el escritor ofrece la otra cara del mundo, le da un nuevo giro a la literatura, acentuando los rasgos más angustiosos de la sociedad. El artista es sensible ante el sufrimiento del mundo y esto lo lleva a la reflexión constante que da origen al pensamiento crítico y a la concepción de nuevos mundos, de esta forma proyecta su preocupación por esa realidad y enuncia su protesta. Resultante de esta visión

del mundo surge *Negrura*, es así como a continuación se detallan las características de lo grotesco comprobables en la novela.

#### D. Lo grotesco en *Negrura*

1. Utiliza la yuxtaposición entre lo trágico y lo cómico. Como se expresó antes, al definir lo grotesco, esta manifestación artística reacciona ante la crisis existencial, ante la crisis filosófica producto de un individuo y de un mundo fragmentados y se plantea como objetivo recrear ese mundo y darle un nuevo significado a la vida; es por ello que Rodríguez Macal desarrolla esta tendencia literaria en la novela en estudio y confirma a través de su narrativa, las características de la expresión artística en mención.

En primer lugar tenemos la particularidad de utilizar los contrastes, los opuestos, de tal manera que significan lo absurdo de la vida, lo absurdo del sufrimiento y de la muerte causada por el egoísmo y el materialismo. Dentro de la novela, los mismos personajes representan esos contrastes. Los hay nobles como Fred y Marcus y también los hay mezquinos como los trabajadores que lideran el sabotaje a la fábrica. Como se evidencia en la siguiente cita, al ser descubierto un malévolo plan de los personajes en donde el autor construye una escena en la que contrasta lo trágico y lo cómico: humor negro.

«Era tan grande su cólera, que se olvidó de ser cobarde por unos momentos y quiso abalanzarse sobre Fred, pero al instante, dos gigantes policías le tomaron por ambos brazos y lo levantaron del suelo cual si fuese un muñeco. Ludwig pataleaba en el aire y era tan cómica su postura que todos los obreros lanzaron grandes carcajadas.

Ludwig estaba tan rabioso que parecía que iba a darle un ataque. Fred tampoco había podido evitar reírse al verle patalear en medio de los dos gigantes extranjeros» (p.241).

De igual forma, en otro momento, los trabajadores provocan una riña entre el personaje denominado el Rata y otro individuo. Al encontrarlos en esa situación, Fred interviene y resulta agredido por el Rata y termina siendo hospitalizado. Es una situación adversa para el protagonista. No obstante, el autor de nuevo juega con los contrastes y

narra una escena en donde Corina está triste y preocupada, mientras Fred está de humor para hacer bromas.

«Cuando lo hizo, sus ojos estaban tan húmedos que el llanto habría brotado en ellos si él no dice una broma frívola, que la hizo sonreír» (p. 173).

Así se comprueba que la literatura grotesca utiliza la yuxtaposición de lo cómico y lo trágico como una forma de romper con la realidad, a manera de enmascararla como una forma de evasión. Es precisamente una negación de la realidad y al mismo tiempo es una forma de protesta. El escritor tiene en sus manos, a través del arte escrito, transformar la realidad dolorosa, negarse a aceptarla tal cual se le ofrece. Tiene en sus manos el poder de la transformación, de lo trágico a lo cómico, para evadir el dolor.

2. Evidencia profundización psicológica de los personajes. Rodríguez Macal, de nuevo hace gala de su capacidad de incursionar en el interior de la persona humana y esta vez, lleva al lector a conocer ese mundo interior de los personajes, su estado mental y estados de ánimo. En reiteradas ocasiones, los personajes develan sus recónditos pensamientos y emociones a través de la introspección. En un contexto de angustia y de crisis existencial, el recurso que tiene el ser humano para explicarse lo inexplicable es su interioridad, que desmitifica la apariencia externa y le da supremacía al interior del individuo, en donde se da el encuentro verdadero de la esencia del ser.

En lo grotesco este ámbito cobra vital importancia puesto que tiene que ver con la forma de percibir la realidad, que va vinculada a la ponderación que cada persona le da a cada situación y circunstancia, de acuerdo a su percepción subjetiva. Esta característica de lo grotesco en Negrura hace de ella una novela psicológica porque es un factor constante durante toda la narración. El autor hace énfasis en este aspecto y en el protagonista hace una elocuente representación de ello:

«El hombre cruzaba calles y calles, sin darse cuenta de lo que le rodeaba. Iba maquinalmente, cual si su cuerpo tuviese una tarea completamente ajena a su cerebro. El cuerpo caminaba hacia su mísero albergue de un

barrio bajo cercano al puerto, mientras su cerebro no se daba punto de reposo, ni tenía derrotero» (p. 14).

Como novela psicológica grotesca, pone de manifiesto la caracterización interior de los personajes, habla de la situación intrínseca, de los motivos y las situaciones internas que originan las acciones externas. Insiste en el estado de ánimo y en los conflictos internos del individuo, es decir revelan el ser interior.

3. Caracteriza al protagonista con tendencia a la depresión y a lo patético. En la misma línea de la condición anterior, esta caracterización es desbordada en el protagonista de la novela y es otra forma de acentuar la verdadera angustia existencial en donde se tiene una visión de lo más desesperada de la vida. Hay una intención por parte del escritor, de expresar una crítica valorativa, en donde el quehacer literario se convierte en protesta y en evasión de la horrenda realidad ya que plantea una negación a esa realidad hostil: en donde el dolor, el horror, la depresión y lo patético son fuerzas que pugnan por salir y en donde la muerte también es compañera de equipaje.

«[...] Pero de lo que no dejaba de estar seguro era de que estaba peor, que iba empeorando... Si las cosas no cambiaban pronto, tal vez sería mejor suicidarse...» (p. 23).

«Parece usted tan triste y preocupado siempre... [...] Parecía caminar siempre mecánicamente con la vista fija en otra parte muy lejana, y desde luego, con el pensamiento metido dentro de su propia alma» (p. 76).

Sentimientos de dolor, de tristeza y de melancolía perturban el alma del protagonista. Sus recuerdos lo torturan y lo hacen vivir en constante depresión. Sucumbe ante la fatalidad. No visualiza ninguna esperanza y manifiesta una pérdida de interés por la vida. El escritor representa en el protagonista al pueblo flagelado que se sume en la desesperación como consecuencia de los horrores vividos y que están latentes en la conciencia de cada individuo.

Rodríguez Macal en el manejo de esta característica de lo grotesco, al caracterizar al protagonista en este estado depresivo y patético, se adelanta al diagnóstico de la psicología contemporánea, al identificar en el personaje el trauma por estrés postraumático.

4. Asociación caricaturesca de los personajes con animales. De la mano de la combinación entre lo trágico y lo cómico, el escritor realiza la asociación caricaturesca de los personajes relacionándolos con la figura animal que acentúa la caracterización particular de cada personaje de acuerdo con su actitud y su propia visión del mundo. A la vez, por medio de la caricaturización evidencia esa parte animal, brutal del hombre materialista que es la que genera tanto horror en la tierra.

El siguiente fragmento ejemplifica esta característica de la narración al describir a un personaje, trabajador de la fábrica, que realmente se comporta de una manera mezquina. El escritor traza las líneas de un perfil metafórico con el aspecto físico de personaje, su semejanza con ese ruin roedor, El Rata; que por su accionar sucio y perverso se asocia perfectamente con el animal.

«El individuo de ojos juntos parecidos a los del ratón, le era hostil abiertamente. Parece que no solo él había notado el parecido entre este hombre y el roedor en cuestión, pues sus compañeros habíanle bautizado como El Rata » (p. 38).

«El Rata era un hombre adusto, de sempiterno gesto fruncido y huraño» (p.38).

5. Exposición de vivencias de fracasos, desamor, desilusión, humillación. Los acontecimientos históricos circundantes a la obra hablan de fracaso, de desamor, de desilusión y de terrible humillación en los seres humanos. Y esto no se le escapa al escritor, quien incluye este elemento en la narración y lo hace a través de la experiencia de desamor y desilusión que vive Fred en su encuentro con Bertina, (primer amor de su adolescencia) totalmente cambiada a raíz de la guerra. De paso se presenta al lector las consecuencias de no tener libertad para tomar decisiones, ya que las personas al verse sumidas en la calamidad se ven obligadas a dejarse llevar por la inercia de la necesidad y hacer opciones a la deriva, que marcan su vida, su alma y su ser de manera irreversible. Puede evidenciarse que existe una Bertina de un antes y otra Bertina de un después de guerra. Por lo tanto también la desilusión y el desamor son fruto directo de la misma guerra.

«Él quedó pensativo por algún momento... [...] Y ahora, Bertina, una Bertina con el mismo cuerpo, pero con diferente alma.

–Sí, Bertina. Iremos a bailar... Celebraremos nuestro encuentro. Tomaremos champán y después... Como tú quieras. Será una forma nueva de olvidar, una forma quizá práctica de matar con la cruda realidad de hoy los ensueños de ayer» (p. 186).

En algún momento, el autor permite que el protagonista abrigue cierta esperanza para lograr cambios sustanciales en el personaje ideal, Bertina, con base en la credibilidad de su ser antes de la experiencia de guerra. No obstante, la deformación tiene más peso y predomina en ella. Símbolo también de la incipiente esperanza que surge por la transformación de un mundo deformado severamente y que no tiene solución. Tal es la experiencia de desamor que le toca vivir al protagonista, ante el desdén de Bertina que claramente asevera sus opciones a partir de la experiencia nefasta.

«Era una cartilla escrita a mano. Solamente decía: “Fred: espero que me perdonarás. Has sido muy bueno para mí, un ángel. Quise casarme contigo y por ello te dije que tenía que ser hoy por la mañana. Sabía que Dave llegaba a buscarme hoy por la tarde. Me voy con él, Fred. Es lo mejor. No soy para ti, ni tú para mí. Te repito que eres un ángel y a mí, por desgracia, desde la guerra..., me gustan los demonios. Te besa por última vez, BERTINA” » (p. 255).

6. Revela un estado social en crisis de valores tanto éticos como estéticos. En el mundo de posguerra, como se ha venido comprobando por los caminos de *Negrura*, se da la crisis en todos los niveles organizacionales económicos y sociales; entonces se pone de manifiesto una severa crisis de valores éticos y estéticos. Después de tanta vejación, lo único que puede salir a flor de piel es la negrura del alma del ser humano: lo perverso, lo antiético, lo amoral y lo antiestético. Es otra forma de protestar ante el avasallamiento del mal sobre cada alma.

«Todos los demás mostraron la huella triste de los últimos años. Unos la llevaban en cicatrices, que les deformaban los rostros [sic]; a otros les faltaban brazos, dedos. Había uno que tenía casi medio cráneo de platino, pues el original se lo había llevado un obús. Otros renqueaban, unos más otros menos; [...] a Fred le parecía increíble aquella escena... ¡Siempre la guerra como exterminadora de lo mejor y más valioso! Cuando se trataba

de morir, eran los jóvenes sanos y robustos los que debían caer primero. Cuando sobrevinía la paz, eran los últimos en gozarla. No había, pues, mucho donde escoger...» (pp. 30-31).

Durante toda la narración se pone de manifiesto la crisis de los valores éticos. Para demostrar esta característica sirven de ejemplo todos los acontecimientos de la fábrica, en donde los trabajadores sin escrúpulos, confabulan en aras de la destrucción del medio que tienen para trabajar y para reincorporarse en la vida cotidiana de posguerra. En ellos, tiene mayor fuerza el resentimiento y la falta de ética. Así lo demuestra la siguiente cita de la obra.

«—Me temo, Fred, que ahora estén planeando algo gordo antes de irse —le dijo una tarde. [...] Temo, Fred, que estén tramando algo directo contra la fábrica... Una bomba, por ejemplo, que sería un desastre para todos. ¡Imagínate lo que sería el que volasen un buen número de autobuses y camiones! Podía ser la quiebra de la fábrica... Y esos son los métodos que usa la gente de Ludwig, Fred. Hay que estar alertas» (p. 291-292).

Desde lo grotesco, se plantea esta crisis de valores que conduce a una situación fatídica y difícil en la cual la sociedad se sumerge en un mar de negrura y de turbulencia. El escritor lo denuncia. El lector es testigo, queda en él la tarea de la reflexión para promover el cambio sustancial que haga emerger a la sociedad con una nueva visión de la vida y del mundo.

7. Reproduce la realidad deforme, fea y exagerada. Está comprobado que en el momento histórico de la novela, todo el panorama mundial es exageradamente deforme y feo. Dentro de lo grotesco es una manifestación de protesta y de provocación para suscitar juicio crítico valorativo; el escritor también lo presenta como una forma de protesta a esa realidad macabra y fea. Además es una manera de hacer catarsis de esa situación y buscar cómo recrear el mundo y darle un nuevo sentido a la vida. El escritor revela, a través de este recurso, la necesidad de expresar lo desagradable de las circunstancias para liberar esa energía adversa.

«Pero aquella vieja casa, aquel nido de ratas, tenía algo en común con Fred o Frederick, como era su nombre. Podría estar sucia, maloliente, próxima tal vez al desplome total, pero la furia de la guerra la había respetado, sin duda alguna porque no valía ni una bomba de cincuenta libras. Pero, a pesar de su ínfimo valor, había tenido suerte porque muchas otras casas, quizá peores que esta, habían sido alcanzadas “de casualidad” o por proximidad a los objetivos específicos. La casa había estado, como Fred, en pleno campo de batalla, a una manzana escasa de los muelles, y, sin embargo, había salido incólume. Cuestión de suerte la de Fred y la de su casa» (p. 17).

Viendo que el mundo circundante carece de armonía e identidad, el escritor grotesco reproduce el caos y la deformación física y moral. Dentro de esta característica, hace uso de recursos como la hipérbole para acentuar con mayor elocuencia la exagerada y horrible realidad que les ha tocado vivir.

«Era tan monstruoso, tan inconcebible el estruendo, que la tierra toda temblaba, y deambulábamos cumpliendo órdenes sin ver nada, cegados por los relámpagos ininterrumpidos de miles de baterías descargando al unísono» (p.132).

Otro recurso literario que en reiteradas ocasiones utiliza el escritor para hacer hincapié en esa deformación es el símil. Las comparaciones generalmente se presentan relacionadas con imágenes de animales, como para resaltar lo animalesco, lo salvaje de esta barbarie y para reafirmar lo oscuro y desagradable de esa barbarie:

«Era como las larvas brotando a la vida dentro del cuerpo de un insecto» (p. 12).  
 «En mil ocasiones habían avanzado en la misma fila bajo la metralla y se habían escondido, como topos horripilados, en un mismo agujero» (p. 47).

8. Revela un mundo de contrastes. La Segunda Guerra Mundial llega a su final. No obstante, el conflicto continúa por más de cuarenta años y da origen a la llamada Guerra Fría. Las dos alianzas participantes en la lucha contra el enemigo común, Alemania, deciden dar por terminada la batalla campal, pero mantienen las hostilidades entre sí y se convierten en dos potencias en pugna por repartirse el botín, el territorio europeo implicado. Así, el mundo se fragmenta en dos bloques: capitalistas y comunistas. Las potencias, Estados Unidos y Rusia, que lideran esos bloques, pugnan por alcanzar el dominio global y entonces continúan con la guerra nuclear.

Esta realidad del mundo la expresa Rodríguez Macal, dentro del relato, con el simbolismo de la fábrica, en la cual se fraguan las discordias, los trabajadores pugnan por sus propios intereses; estas circunstancias simbolizan las hostilidades entre las naciones. El autor expresa esa fragmentación mundial:

«Además... Me he dado cuenta de otras cosas. El caso es triste, mi buen amigo, pero creo que el odio sigue latente y alimentado con intenciones precisas. Hay un movimiento subterráneo entre los obreros, una especie de rivalidad entre una doctrina y otra... La guerra, Fred, no ha terminado. Hemos sido eliminados de la contienda por de pronto. Eso es todo. Pero la batalla sigue, sigue, Fred. No es cosa de intereses locales. Es algo mucho más general, más universal. Es el malestar de un mundo caótico que se debate entre dos fuerzas, llámelas usted si quiere del bien y del mal... ¿Quién tiene la razón?... Otra incógnita espantable. Pero, en el fondo, creo que serán las armas las que la tengan. Triste condición humana, pero la razón se pone siempre al lado de las armas... Y mientras no exista una transacción entre esas dos fuerzas, mientras no surja una tercera dimensión en esta esfera universal, dividida hoy día en dos partes solamente, seguirá la angustia en los corazones y la negrura de la ignorancia en las mentes...» (pp. 172-173).

9. Incursiona en el ámbito onírico: lo delirante y lo fantasmagórico en pesadillas. Esta característica propia de lo grotesco, lo es también del impresionismo. Se ha dicho ya, que en la literatura de esta época se daba la necesidad existencial de volcarse hacia el interior de la persona humana: su psiquis, su estado de ánimo, su estado mental y su subconsciente, ahí participa el mundo onírico. Es a través de los sueños que se reconstruyen escenas de la realidad vividas por el individuo y ahí se construyen esquemas que denotan su visión del mundo. Los sueños también aportan información sobre las emociones que prevalecen en la persona. Dentro del relato, las pesadillas y los sueños son recurrentes en el protagonista que es quien presenta el trauma severo de la experiencia constante y cercana a la muerte durante los años de guerra. En las pesadillas vuelven a aparecer las escenas de horror y de angustia que ha vivido el protagonista. Además lo onírico dentro de la obra también responde a la intención de lo grotesco de exorcizar lo demoníaco, lo delirante y lo enloquecido que existe en la vida.

«La única seguridad que por la mañana tenía de haber dormido “algo” – nunca sabía cuánto– era que recordaba los sueños con diabólica precisión... Escuchaba con toda vividez y sonoridad las horribles voces entrecortadas de cien, mil ametralladoras veían el relámpago y sus tímpanos se estremecían con el rugido de infinitos cañones y baterías antiaéreas, que en una fila que se perdía hasta el horizonte hipaban fuego y metralla [...]. Y era entonces cuando la bala llegaba. Él podía escuchar con toda precisión su silbido ensordecedor, que se apagaba por una milésima de segundo cuando atravesaba su cuerpo, y luego se iba esfumando, debilitando en el horizonte opuesto... Un gran dolor le oprimía el pecho, y los pulmones, por allí por donde la bala entrara y buscara su salida. Entonces, lanzaba un grito espantoso y se incorporaba en el camastro. Estaba bañado en sudor y temblando, como si la fiebre hubiese hecho presa de él...» (pp. 18-19).

En este ámbito, dentro de la novela, se hacen explícitos algunos temas tratados por lo grotesco en literatura, tales como la presencia de monstruos o de figuras distorsionadas, humanas y no humanas, la animalización que crean escenas y situaciones que horrorizan. Todo ello para expresar las energías que subyacen en el interior de las personas, en el subconsciente.

« ¡Ah, horror más espantoso!... ¡Aquello no era humano! ¡Era un monstruo salido del averno!... Su rostro era entre gorila y demonio... Tenía una boca de labios descomunales, y los colmillos salían de sus mandíbulas como los de un jabalí y se entrecruzaban entre sí como engranajes... Pero lo peor de todo, eran sus ojos. ¡Qué ojos!... Eran dos cosas rojas, brillantes de perversidad... Fred había visto, en el acuario de la ciudad, los ojos de un pulpo, y aquellos órganos visuales del monstruo eran aún peores... En lugar de orejas, tenía dos cuernos pequeños, puntiagudos...» (p. 272).  
«– ¡Morirás, morirás! –decía aquella cosa horrible entre carcajadas, y seguía apretando, apretando... » (p.273).

Durante las pesadillas, el protagonista experimenta una angustia real, es casi como que si lo que le sucede en sueños, lo estuviera viviendo en la realidad. El escritor en este ámbito crea un mundo que desenmascara los temores y sufrimientos más profundos del personaje y permite al lector entrar en contacto con todos los horrores de la guerra.

10. Promueve la conciencia individual y colectiva. Es este un elemento fundamental de la narrativa de Virgilio Rodríguez Macal y en general de los escritores del siglo XX. Lo

grotesco lo hace propio como característica esencial porque es eso precisamente lo que quiere promover a través de todas las otras formas de expresión: crear conciencia individual y colectiva. Para que los seres humanos recapaciten y retomen el curso. Para que se busquen posibles salidas a esa crisis y para que se busque realmente cambiar la visión del mundo. Y así de esta forma se logre acabar con los conflictos de la humanidad, recurrentes a lo largo de la historia. El escritor exhorta a abandonar el materialismo, sinónimo de egoísmo y de intereses particulares. Es contundente en su expresión.

«Pero de una cosa puedes estar seguro: que mientras el materialismo siga imperando, la negrura del mundo continuará siendo impenetrable» (p. 10)  
 «Cuando Fred se encontró en la calle un mundo nuevo habíase mostrado ante él... De manera que ya no tenía que matar, que luchar, que debatirse entre una ola de sangre y fuego para ganarse la mísera comida de campaña, [...] A todos aquellos hombres había que irlos reeducando en los campos de batalla de la paz, pues de ellos habíanse desvinculado desde hacía muchos años... Todos aquellos hombres, que habían sido obreros, artesanos, escribientes, oficinistas, etc., empuñaban sus herramientas y las contemplaban como algo que se ha perdido mucho tiempo atrás y se encuentra repentina y casualmente... Sus manos eran ágiles y duchos en el manejo del fusil o la bayoneta, pero se entorpecían ahora que empuñaban las herramientas...» (pp. 34-35).

Puede apreciarse que el autor a través de la denuncia y de su protesta dentro del texto literario, interpela, cuestiona. Habla de reeducar a los excombatientes que en vez de empuñar las armas, ahora empuñan las herramientas de trabajo en aras de luchas ahora por la batalla de la paz. No obstante, dentro del relato mismo queda explícito que esta reivindicación no se logra. Se debe a que se ofrece una paz falsa, de puras apariencias que se llama Guerra Fría. Es una paz inestable porque se alimenta de la injusticia, se fomenta por los intereses egoístas y se mantiene por la violencia. Y de la violencia nunca podrá surgir la paz porque “violencia engendra violencia”. Solo es un simulacro de paz que pregonan los aliados del mal.

Mientras que el ser humano no haga su encuentro personal con la verdad, con la libertad y con la justicia, no se logrará la paz. Mientras que los ídolos de arena sigan teniendo adoradores. Mientras prevalezca el materialismo ante lo espiritual, seguirá

prevaleciendo la guerra interna, dentro del ser humano y la guerra colectiva entre los seres humanos. Subyace aquí una intención clara de la literatura grotesca: denunciar el materialismo y exhortar a la búsqueda del espíritu.

«Era su teoría, que brotaba de otros labios... Eran los ídolos de arena y arcilla, los ídolos paganos combatiendo entre sí a muerte. ¡Era la ausencia del espíritu!» (p. 173).

El escritor, de forma categórica, insta a la reflexión ante el sin sentido de la vida humana. Ante la indiferencia de la raza humana, una muerte hubiese sido insignificante porque ni millones de muertes hacen reaccionar a la humanidad... ¿Qué nombre se le puede dar a esta raza? No es posible que se continúe repitiendo generación tras generación esa lamentable historia. Pareciera que la vida es un continuo relevo: unos que relevan a otros. Y nada pasa, y nada cambia, todo sigue igual. El escritor invita a la reflexión y a retomar el camino.

«Fred iba viendo todo el movimiento de la gran urbe y se daba cuenta de la insignificancia de un solo ser humano como él... La vida seguía, seguía adelante. Su muerte no habría alterado ni una milésima de segundo aquel ritmo ajeno e indiferente. Ni siquiera lo había alterado la muerte de millones de seres, que sucumbieron precisamente para que ese ritmo no se interrumpiera...» (pp. 174-175).

Esta novela constituye una exhortación para no permanecer en la indiferencia. Al mismo tiempo es una exhortación a buscar la paz. A sabiendas de que la paz no está fuera del individuo, la paz está dentro del ser. La paz es preciso que brote de dentro, del interior de cada persona. Esta es una de las razones de por qué esta novela, impresionista y grotesca, le confiere la supremacía al ser interno del individuo, a la subjetividad porque es desde ahí, desde dentro de donde brota la fuerza que cambiará el entorno.

## V. *NEGRURA*, UNA EXPRESIÓN LITERARIA IMPRESIONISTA Y GROTESCA

### A. El estilo narrativo

Para dar inicio al desarrollo de este segmento del trabajo, se partirá de la percepción estética que suscita la lectura de esta novela. Cabe mencionar que, cuando un lector se adentra en los recintos de una obra literaria, si lo hace con capacidad de observación y de contemplación de cada evento que se desarrolla en ella, puede encontrarse con variadas reacciones dentro de sí mismo: le entretiene, le educa, le asombra, le cautiva o le inspira. Cada lector establece su propio diálogo con la obra y con el autor. En este caso y para efectos de este análisis, se puede aseverar que la obra ha cautivado al lector de principio a fin, en un diálogo ininterrumpido de asombro y de reflexión.

El estilo narrativo de Rodríguez Macal en esta novela, responde plenamente a su caracterización como una novela impresionista y grotesca. Desde el título de la obra, el escritor plantea una metáfora: “*Negrura*”. Y en el diálogo con la obra, el lector descubre el propósito de esta metáfora. A propósito de este diálogo, se citan las palabras del autor, Rodríguez Macal (1958) quien en la introducción de la obra, dice:

«Quizá, lector, encontrarás estas páginas demasiado negras. Tendrás razón. Fueron escritas con tinta negra de un alma acongojada, demasiado acongojada por los dolores propios y que también lo son del mundo, de un mundo en el que todo estaba negro. Tal vez no puedas hallar en ellas nada de optimismo, nada blanco. O quizá sí. Tal vez puedas vislumbrar un pequeño punto blanco de aurora en medio de la negrura...» (p. 9)

Con estas palabras, el autor pone de manifiesto el porqué de la negrura que se encontrará en esta novela. *Negrura*, como se dijo antes, desde el título, es la metáfora que el autor utiliza para identificar y expresar todo el dolor, congoja y desolación que el alma lleva dentro; el alma, el espíritu, individual y colectivo. El alma del individuo y del mundo entero. Por lo tanto, si el lector escruta el contenido que esta novela le ofrece se encuentra con una magna alegoría, el escritor utiliza este procedimiento retórico, en donde cada acontecimiento descrito, cada personaje constituyen un elemento sustancial para configurar esa alegoría, dentro del contexto histórico de posguerra.

Para continuar con la metáfora de la “negrura”, debe tomarse en cuenta que en todo el relato no hay presencia de otro color, a excepción de la mención del carro azul de Corina y del cielo rojizo. Dos colores que pueden asociarse de igual manera con muerte, con la guerra, el azul puede vincularse con azul- plomo, y plomo se asocia con el material de las balas, símbolos de muerte; y rojizo del cielo también puede asociarse con símbolo de sangre, de muerte.

Toda la obra está impregnada de negro, y de acuerdo con la teoría de los colores, el negro es la ausencia del color, simboliza la muerte. Simboliza negación, caracteriza al misterio, el error, el mal, lo impuro y maligno. Este simbolismo de los colores también guarda relación con la incursión en el ámbito psicológico que se da dentro del relato y la manifestación de lo ético y lo estético. En una sociedad en donde todo es negro, en donde hay pérdida de valores éticos y estéticos, la alegoría de la negrura se hace propicia para hacer hincapié en lo negro del mundo. A propósito de esta teoría del color, Wittgenstein, L. (1994: 45) explica:

«Color y sensación poseerían una articulación semejante para nuestro pensamiento. Los colores no están, simplemente, a nuestra disposición, como lo están las palabras de un diccionario para nuestra consulta. Sus propiedades son huidizas o mixtas, puesto que los efectos psicológicos en los que vienen envueltos dificultan el esclarecimiento final de sus nociones»

Dicho en otras palabras, los colores encierran en sí mismos un contenido simbólico dentro de la narración, y es otro recurso para subrayar la importancia de lo subjetivo en este tipo de literatura impresionista y grotesca.

Por otro lado, Rodríguez Macal, venía desarrollando una obra literaria nacionalista, criollista e indigenista, y con *Negrura*, aparentemente se sale de esa línea. Cabe la pregunta: ¿Qué hace un escritor latinoamericano escribiendo sobre un tema europeo?, viviendo, describiendo y descubriendo otra jungla, otra selva. Es precisamente porque en una creación literaria como esta, se evidencia la universalidad de la literatura.

La narración de *Negrura*, constituye una alegoría universal. Puesto que todos los hechos, personajes y lugares son simbólicos: de nuevo el autor aborda el tema de la barbarie, ahora es una barbarie urbana quien se traga al hombre, ya no es la barbarie de la selva, ahora es la barbarie salvaje de la ciudad la que aniquila a la persona. Simboliza un pueblo alemán mutilado después de la guerra, personas y lugares que en sus entrañas reservan la barbarie de la maldad, del odio y de la desolación que ha dejado en ellos la vivencia terrorífica de un acontecimiento bárbaro y salvaje: la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, no solo simboliza a un pueblo europeo fragmentado. Antes bien, es la alegoría que simboliza de manera universal la negrura, la maldad que se alberga en cada ser humano. En todas partes está presente la maldad y el sufrimiento que ella causa y que es la ruina del alma humana. De esta forma se manifiesta la “negrura” a través de la narración que penetra en lo más recóndito del ser humano y del mundo. El siguiente fragmento de la novela, lo expresa así:

«La negrura del mundo lo había dejado blanco exteriormente...Pero en el fondo de su alma sí que había negrura. Era una negrura amarga, oscura como la negrura sólida de las grandes cavernas bajo la tierra...[...] Había salido ileso después de seis años de combatir, seis siglos de no saber si se está de este o del otro lado del Gran Misterio... Muchas cosas había visto y vivido dentro de la muerte, muchas vidas e historias había visto esfumarse en la negrura. ¡La guerra, la guerra! [...]  
¡Negrura, negrura!» (p. 12).

Aquí también el autor presenta la metáfora del “Gran Misterio” que puede interpretarse como el gran misterio de la vida y de la muerte; confrontación hecha a raíz de la frecuente experiencia con la muerte durante la guerra. También corresponde a la situación de los escritores de esa época, inmersos en la vivencia de la angustia existencial en esas circunstancias de posguerra.

Por otra parte, el escritor, también utiliza la metáfora en la fábrica. Ya que esa fábrica simboliza la esperanza naciente de un pueblo que ansía restablecerse, que ansía la recuperación económica y social. La fábrica es el instrumento que ofrece una nueva oportunidad para la reinserción a la sociedad y a la vida productiva. Pero al mismo tiempo, dentro de ella se fraguan los pensamientos y las acciones que denotan la estratificación de la posguerra, un mundo dividido en dos bloques: el bloque capitalista liderado por Estados Unidos y el bloque comunista liderado por la Unión soviética. Estos, en algún momento fueron aliados por conveniencia, para derrocar al enemigo común: Alemania; pero en realidad lo que busca cada uno es tener el control y el dominio sobre el mundo. También todas las naciones participantes en la batalla procedieron conforme a sus propias conveniencias y se justificaron ante todas las atrocidades que cometieron, minimizando su responsabilidad.

Del mismo modo los trabajadores de la fábrica, arman bandos, le declaran la Guerra Fría a Fred (el protagonista dentro de la novela) rechazan la jerarquía, justifican sus actuaciones bélicas y agresivas y minimizan su responsabilidad. Entonces, a través de ellos, el autor expresa la alegoría que simboliza esa realidad social de posguerra, una sociedad con una degradación moral profunda que le hace experimentar un avieso placer en el rechazo de toda norma moral y ética. Sirva para demostrarlo, el diálogo que sostiene Segrid, uno de los jefes de la fábrica con Fred:

«Estos hombres han adquirido un vicio, un morbo especial, que es el de odiarle. Creo que les produce tanto placer como el que puede sentir un cocainómano o morfínómano aplicándose su alcaolide predilecto» (p.140).

Por otra parte, llama la atención cómo el autor utiliza de manera recurrente, durante todo el relato, la palabra filosofía y aunque en algunas ocasiones se percibiera que no es necesario usar el término, también se puede interpretar la intención del escritor de dar a conocer al protagonista como un hombre reflexivo. Si se toma en cuenta el significado de la palabra, según la RAE:

«La filosofía es una actividad teórica que consiste en reflexionar y comprender cuál es el sentido, bien de un concepto o aspecto más o menos relevante en nuestra experiencia del mundo, bien de la realidad o del ser en general».

Entonces, puede percibirse en el estilo narrativo que todo tiene un porqué. En el caso del uso de este término hace hincapié en la capacidad de introspección del protagonista, razón más por qué se ve tan afectado por la realidad que lo circunda. Sirvan de ejemplo los siguientes fragmentos:

«Pero esas distracciones tuyas eran producto siempre de su febril excitación mental. Siempre iba pensando, cavilando. Desde que la guerra terminara y los vencedores lo pusieran, por fin, libre para volver a su ciudad natal, no hacía otra cosa que pensar y filosofar. Falta le hacía la filosofía, pero una filosofía tranquila, mansa y no la atribulada congoja de su alma, cuya filosofía era tétrica» (p. 13).

«Si hay que combatir, combatiré, y así como en la guerra usé toda clase de armas, en la paz trataré de esgrimir las que esta brinda: la persuasión, la bondad y la filosofía» (p.71).

Y precisamente esa caracterización del protagonista lo personaliza como símbolo de la sociedad de esa época inmersa en una crisis filosófica, que busca comprender y encontrar cuál es el sentido de la vida.

Otro punto que también es de considerar, de acuerdo con la investigación sobre el autor es que cuando él escribía una obra, no la revisaba. Esto significa que escribía de manera espontánea y libre y eso se evidencia en su estilo narrativo sencillo y espontáneo también, y en algunas ocasiones hasta descuidado, en cuanto al uso de algunos términos o de algunas construcciones gramaticales, v.gr. «El niño en veces dormía y en veces lloraba» (p.190).

Al mismo tiempo, en cuanto al manejo idiomático se evidencia la función de los estratos lingüísticos que emanan del subconsciente del autor, afloran en el manejo del lenguaje del escritor dentro de la narración, en donde usos del español europeo y americano se combinan, también se entrelazan expresiones regionalistas.

Rodríguez Macal escribe *Negrura* para concursar en un certamen literario en España. En la creación de su obra confluyen todos los elementos lingüísticos que conforman el conjunto de elementos que ha integrado él como latinoamericano, que le han permitido el conocimiento y el dominio de su lengua materna, el español y además enriquecido por sus vivencias en distintos lugares y espacios geográficos del mundo. Todo esto le permite configurar diferentes variantes lingüísticas propias de las distintas regiones en las que ha habitado y se ha relacionado.

Por lo tanto en la novela subyacen esos estratos lingüísticos. Utiliza formas de expresión del idioma español europeo en voz de personajes alemanes. Utiliza léxico y jerga coloquial del español.

« ¡Maldición! Un cliente abría la portezuela trasera y se acomodaba en el taxi [...] El motor echó a andar...» (p. 216).

En consecuencia, puede afirmarse que dentro del estilo narrativo de Rodríguez Macal, en *Negrura* prevalece lo nacionalista, permanece el tema de la barbarie y también hace de esta novela una literatura paisajista, si bien ya no de su región, si no ahora retratando el paisaje desolado de un pueblo devastado por una guerra despiadada. Esta vez, no es la impenetrable, indómita y salvaje selva, esta vez es la barbarie salvaje de esa cruenta guerra que dejó como saldo más de sesenta millones de muertos, deportaciones y masacres masivas, violaciones masivas de mujeres, abusos sin fin de niños y niñas. Y el escritor registra a través del lenguaje todos esos acontecimientos.

Tal como se aprecia en su narrativa anterior, también en esta hay una *Carazamba de alma zamba, negra, negra ¡Carazamba de muerte, de amor y de lujuria!* Solo que ahora se

gesta una Carazamba universal, una negrura, la negrura del poder del mal en el ser humano, del egoísmo y del materialismo; dicho con palabras del autor, Rodríguez Macal (2016: 10) :

«Pero de una cosa puedes estar seguro: que mientras el materialismo siga imperando, la negrura del mundo continuará siendo impenetrable»

De esta forma se demuestra la elocuencia de la alegoría en la novela.; al mismo tiempo permite deducir la reflexión que encierra este relato. El autor sigue siendo el mismo. Mantiene su postura, siempre de rechazo a todo lo que signifique opresión, manifiesta su interés por las sociedades y las naciones y por los acontecimientos históricos del globo. Luce sus artes narrativas y responde a las circunstancias literarias de la época: la expresión, a través de su narrativa, de la angustia existencial que marca a la generación de posguerra. Por eso y mucho más es *Negrura* una novela que cautiva al lector.

## B. Los Personajes y su simbolismo impresionista y grotesco

Como se hizo mención al hablar de las características propias de la literatura impresionista y grotesca, el escritor otorga una caracterización peculiar a cada uno de los personajes que interactúan en el relato. Configura con esmero su delimitación, su descripción vital y psicológica, su situación mental y emocional. Cada uno de ellos cumple con un rol particular y muy importante puesto que lleva consigo implícito un simbolismo y además son ellos los encargados de llevar a cabo la trama de la narración. Son piezas fundamentales de la novela.

Por tal razón, en este trabajo se da un espacio para realizar un análisis detenido de cada uno de los personajes de *Negrura*, como novela impresionista y grotesca. Cada uno de ellos actúa en consonancia con su personalidad, sus emociones y sus vivencias, de acuerdo a la configuración que el escritor le otorgó en función de provocar la identificación del lector con la trama de la novela.

Por lo tanto, se toman en cuenta todos los personajes, porque cada uno cobra vital importancia en el simbolismo que transmite dentro del contexto histórico en el cual se enmarca la obra.

1. El protagonista: Frederick es un joven de veintinueve años, con estudios universitarios en ingeniería, los cuales tuvo que dejar inconclusos por tener que combatir en la guerra. De esta salió físicamente sin lesiones, como lo dice la descripción que de él hace el escritor. Sin embargo, sí salió muy afectado en lo emocional, mental y espiritual, prueba de ello dan sus constantes pesadillas, su psicosis y su miedo a la muerte que se van presentando a lo largo de la narración. Se encuentra escindido por su participación bélica en el pasado y su deseo de reincorporarse a la vida civil en el presente. Conocido en la obra por su apelativo abreviado, Fred. El autor lo describe así:

«Era un hombre común. Ni flaco ni gordo, de estatura mediana, ni buen mozo, ni feo. Era corriente. Pero tenía algo que no tenían todos los que fueron a la guerra: la integridad física. Estaba entero. Nada le faltaba a su cuerpo. Estaba con sus brazos, sus piernas, su rostro, sanos. No había la huella de la metralla en él. Había salido de la hecatombe entero. La negrura del mundo lo había dejado blanco exteriormente...Pero en el fondo de su alma sí que había negrura. Era una negrura amarga, oscura como la negrura sólida de las grandes cavernas bajo la tierra. Había salido ileso después de seis años de combatir, seis siglos de no saber si se está de este o del otro lado del Gran Misterio...Es verdad que su cuerpo se había librado, pero... ¿Y el espíritu? Muchas cosas había visto y vivido dentro de la muerte, muchas vidas e historias había visto esfumarse en la negrura» (p.12)

Fred simboliza la Alemania de posguerra, que procura salir adelante en medio de un ambiente hostil, sumamente afectada por el dolor, el odio, la violencia y la ira que impregnaba todo su entorno, toda Europa. Todo el continente era escombros, todo quedó en ruinas y para la población civil significaba una situación durísima, que duró muchos años. La alegoría de Fred personaje, Fred pueblo alemán se manifiesta durante toda la narración por la similitud que se da entre el personaje y su contexto:

«Iba y venía por aquella acera húmeda, lóbrega y observaba el letrero que anunciaba un renacimiento raquítrico. Era una fábrica que intentaba abrirse.

Era como el ansia de volver a la normalidad que había sido anormalizada... la vida asomaba medrosa, atisbando a los seres vivos que se movían entre los escombros de grandes y pequeñas masas de edificios...» (pp. 11-12)

Para Fred, la apertura de una fábrica significa algo de esperanza, tanto en él, como en Alemania había un ansia por renacer. Él iba a poder trabajar, iba poder ser productivo, poder ganarse el pan con el sudor de su frente, para algo útil y ya no al servicio de la muerte. El pueblo también ansiaba eso. Pero aún era algo incipiente.

«Y el hombre pasa y repasa la calle. Aún no han habilitado el predio. Aún no han sido removidos los escombros; pero ahí está el letrero que dice que se abrirá una fábrica, y él lo cree y espera. Espera renacer, a pesar de la negrura...» (p. 12)

De esta forma, el pueblo y el hombre, afincan la esperanza de renacer. Mas, el deterioro interno y externo está latente, todavía no hay un derrotero fijo, aún no se puede hablar de paz y de estabilidad. La pobreza reina, aún le esperan largos años de sufrimiento, de hambre y de sacrificio. No hay un panorama social claro. No se va hacia un rumbo fijo. El automatismo del personaje refleja la inercia de su pueblo, Alemania también va sin rumbo fijo:

«El hombre cruzaba calles y calles, sin darse cuenta de lo que le rodeaba. Iba maquinalmente, cual si su cuerpo tuviese una tarea completamente ajena a su cerebro. El cuerpo caminaba hacia su mísero albergue en un barrio bajo cercano al puerto, mientras su cerebro no se daba punto de reposo, no tenía derrotero fijo» (p. 14)

De igual forma, Fred también se crea expectativas sobre cómo va a ser su convivencia en la fábrica, especula cómo podrá generar lazos de comunicación y de amistad. Imagina cómo podrá crear vínculos entre él y sus compañeros de trabajo, pero la realidad es otra y no se da la empatía de los compañeros hacia él. Al contrario despierta en ellos odio y envidia:

«Pero Fred, tan acostumbrado a observar todo cuanto le rodeaba, más aún a sus compañeros, creyó ver en aquellas muestras de simpatía una velada

envidia, y en más de alguna mirada, creyó adivinar destellos de odio que no podían ocultar» (p.40)

Y así fue, durante el desarrollo de la trama de la novela, se ve cómo ese odio de sus compañeros va en crecimiento cada día, le declaran la Guerra Fría, le hacen la vida imposible en sus labores cotidianas, sabotean su trabajo. A pesar de todo, él permanece en la fábrica, con lealtad por la esperanza que ella constituye para su vida.

Lo anteriormente expuesto indica que la dualidad Fred-Alemania se proyecta en toda la obra, históricamente se comprueba que pasaron más de cuatro décadas de Guerra Fría. Los aliados vencieron exclusivamente por tener un enemigo en común: Alemania, pero continuaron las disputas por los intereses particulares y por conveniencias parciales de unos y de otros. Entonces se da la lucha entre las potencias capitalistas y comunistas por lograr el dominio del mundo. No hubo coexistencia, tampoco benevolencia, ni con Fred en la novela, ni con el pueblo alemán en la realidad histórica.

En este sentido, la permanencia de Fred en el trabajo también simboliza el intento de ese pueblo fragmentado por buscar una recuperación económica y social. No se da por vencido, ni se retira ante las amenazas. Se comprueba esto en el diálogo entre Segrid, uno de los jefes de la fábrica y Fred:

«Por ello... ¡Vamos! No sé cómo decirle... usted tiene la palabra. Si quiere marcharse por su seguridad, yo le daría una recomendación para otra fábrica donde estaría más tranquilo, yo creo. [...]

–En tal caso, Segrid, me quedo. No tenga cuidado. Sé protegerme. Le tengo apego a la fábrica que vi nacer, y me gusta mi trabajo. Espero, además, que sus sospechas no lleguen a realizarse» (p. 140).

Desafortunadamente, Fred sucumbe en esta barbarie. Peca en su afán de salvar la fábrica, la esperanza de ese pueblo, por lo tanto, también su muerte es símbolo de la lucha de ese pueblo por no darse por vencido.

En conclusión, Fred simboliza al ser humano que marcado y atormentado por el sufrimiento que causa la negrura de la maldad existente en el mundo, lucha contra esa quimera que lleva dentro de sí mismo y se devana en esa angustia existencial, propia de la época histórica en que se escribió la novela.

2. Corina. Una joven muy linda y fina, de veintidós años de edad, perteneciente a la nobleza y de cuna rica, previo a la guerra: «Era una muchacha muy joven. Fred se dijo que no tendría más de veinte años, y era preciosa, de eso estaba seguro».

Simboliza la mujer y sus derechos, los cuales fueron acreditados en esa época, debido a su participación activa durante el período de la guerra ya que asumieron los trabajos que correspondían a los hombres. Es decir, ellas no se cruzaron de brazos, si no que protagonizaron con valentía la lucha por la sobrevivencia actuando y buscando la forma de mantenerse vivas. Ella misma lo expresa:

« —Bueno, pues... Fred. La guerra nos obligó a tomar el puesto de muchos hombres. Los choferes fueron movilizados y los taxis quedaron parados. Muchos de ellos. Entonces, nosotras vimos una posibilidad de ganarnos la vida y al mismo tiempo de servir a la ciudad» (p.63-64).

Simboliza la resiliencia de las mujeres y de las personas en general que saben recuperarse de la adversidad para seguir proyectándose hacia el futuro y que descubren en ellas mismas los talentos y habilidades que poseen y los desarrollan para beneficio de su crecimiento personal y para proyectarse a la sociedad.

« —Nunca había sido conductora de taxis, créamelo, Fred. La guerra nos cambia a todos... Yo sabía conducir antes de la guerra, y esta es la razón por la que no lo hago tan mal. ¿Quién iba a decirme que lo que antes hice por deporte había de servirme después para ganarme la vida? Antes de la guerra, mi posición era bastante buena, quizá demasiado buena. Vivía con mi madre en una villa de lujo, herencia de mi padre. Solo somos mi madre y yo... Tenía coche propio y cuanto podía apetecer... Desde el principio de la guerra nos requisaron todo, so pretexto de que mi padre había atacado al régimen...Mi padre murió misteriosamente. Quedamos prácticamente en la calle. Solo me quedaba el auto, pero era un vehículo de deporte, con dos

asientos únicamente. No me servía de nada. Tuve la suerte de venderlo muy bien y con ese dinero nos sostuvimos mi madre y yo por algún tiempo, hasta que me compré este mi querido viejo. Desde entonces he trabajado para mantenerme y sostener a mi madre con quien vivo en un pequeño apartamento» (p. 76-77).

Además simboliza un presente prometedor y esperanzador para Fred, para Alemania. Fred encuentra en ella una verdadera amistad y no se percató de que para ella él significa algo más que un amigo, que ella alberga dentro de sí un sentimiento más profundo hacia él. Dentro de la trama de la novela es un personaje esencial en la vida del protagonista. Él la caracteriza así:

«Para mí, es el ideal de amiga, camarada, confidente... ¡En fin! Espero llegar a tenerle tanta confianza como para confiarle mis penas, mis temores, el tormento de mi alma y...creo que nada más, ya que ideales o ansia de algo, en realidad aún no los tengo» (pp. 118-119).

Por lo mismo, ella es muy respetuosa del sentir de Fred y acepta el cariño fraterno que él le ofrece. Lo acompaña en los momentos más difíciles. Es el complemento del protagonista, es su opuesto: es una luz y un oasis para la tormentosa alma de Fred. Mujer, emprendedora y creativa, inteligente e intuitiva, alegre y optimista. Sabe respetar el espacio vital de Fred y mantiene la distancia cuando lo considera pertinente. Con ella vive en verdad momentos de esparcimiento, de alegría y de serenidad. Se convierte para él en una compañía activa y oportuna, hasta el último momento.

«Corina detuvo su auto bruscamente en la puerta de una casa de socorro. La cruz roja estaba iluminada, y había luz adentro. Corina descendió corriendo y llamó. Una enfermera le abrió y en seguida salió un practicante... —¡Por favor, pronto, pronto!» (p. 312).

3. Carla, madre de Corina. Una mujer madura, bella, perteneciente a la aristocracia antes de la guerra. Simboliza junto a su hija, Corina, la resiliencia. La hija al referirse a ella, dice que «Es una mujer admirable, que ha sabido sobrellevar todas las desgracias con la sonrisa en los labios».

«La madre de Corina tenía el pelo blanco, blanco azulado, pero su cutis era tan terso y rozagante como el de su hija. No cabía duda que era, aún, una mujer muy bella» (p.121).

«Fred simpatizó con ella desde el primer momento. Las dos le brindan la oportunidad de vivir momentos agradables en un clima familiar y de verdadera amistad. De ella, el protagonista, hace una reflexión así:

Contemplando la hermosa señora, se decía: “He aquí a otra víctima de la catástrofe, una víctima inocente, pero que quizá ha sobrellevado su tragedia con más entereza que muchos, incluso que yo mismo... [...] no por eso dejaba de comprender lo duro que sería para a Carla y para su hija el haber tenido una buena posición antes de la guerra y que esta, con sus grandes necesidades, intrigas e injusticias, les hubiese arrebatado todo cuanto poseían, incluso la vida del esposo y padre» (p.124).

4. Bertina. Es la chica linda, compañera de la infancia y de la adolescencia de Fred. El autor la describe así, cuando Fred la recuerda y va a buscarla al lugar en donde vivían:

« [...] aquella muchacha alegre, bullanguera, camarada ideal que alegró su adolescencia y su mocedad con el manantial de oro de su risa y sus cabellos...» (p.15).

Bertina es la alegoría completa de un antes y un después de la guerra. Antes simboliza los sueños dorados, lo puro, lo límpido, lo alegre, el amor, la vida, un pueblo, una Alemania en auge con sueños, con vida. Después simboliza el desastre de la hecatombe: rompe sueños, se prostituye, rompe la alegría, hace trizas el amor y se vuelve frívola, hay experiencia de muerte, de dolor, del mismo modo el pueblo Alemán, ya no es el mismo después de la guerra: millones de personas hambrientas estaban dispuestas a todo, a desafiar los valores morales, con tal de conseguir un trozo de comida, los soldados de los vencedores se apropiaban de las mujeres, las prostituían, las subyugaban a cambio de darles algo material, a cambio de la sobrevivencia. Cuando pregunta por ella a una anciana de su vecindario antiguo, esta le responde:

«Bertina no estaba en casa, a pesar de que el bombardeo fue a las tres de la madrugada. Ella salía mucho..., mucho. No debes culparla. La guerra era así. Cuando volvió a la mañana siguiente, se encontró con un cuadro aun peor que el que tú encuentras hoy. Hacía algunas horas que había quedado huérfana, desamparada totalmente. Por lo tanto, no debes culparla, ni juzgarla... Cuando la rendición, dicen que se fue a un país vecino con uno de

los oficiales vencedores... No la culpes a ella, sino a la guerra, a esta maldición del hombre que él mismo ha inventado y que él mismo alimentara por siempre...» (p. 16).

Bertina es el símbolo de esa mujer alemana que perdió el amor de su vida, que perdió a su familia, que perdió su vivienda y su hogar, de la noche a la mañana; lo pierde todo y se pierde a sí misma a causa de la guerra despiadada. Queda en soledad y se somete a las circunstancias para sobrevivir. Rompe con todo lo que ella es y se convierte en otra mujer... Fred la evoca como un sueño rubio del pasado:

«El amor era concebible a la par de la vida, mas no a la de la muerte. No pueden rondar el amor y la muerte juntos, y así el ansia de supervivencia embotó todo otro sentimiento...  
Solía pensar en Bertina, como un sueño rubio de un país muy lejano» (p. 25).

Bertina, después de la guerra, ya no puede ni sabe cómo reinventarse. Es el pueblo mismo que ya no volverá a ser el mismo, ya quedó atrás, muy lejos. En su reencuentro con ella, Fred la encuentra totalmente cambiada. Es una mujer artificial y la describe:

«Fred la estaba observando. Los siete años habían hecho su obra en Bertina... No es que estuviese vieja, o marchita, no. Era su aspecto, su manera de vestir, sus gestos... [...] Todo aquello era artificial y, si bien la hacía una mujer atractiva, quizá demasiado llamativa, había borrado por completo el aspecto de muchacha llena de salud y vida que él recordaba.....» (p. 182).

El pueblo también ha sufrido esa metamorfosis, ya no es el mismo, podrán repararse las infraestructuras, podrán reconstruirse los edificios, podrá maquillarse la ciudad, pero el espíritu ya no es el mismo. Tiene la marca del trauma, del envejecimiento a causa del sufrimiento. Ella justifica esos cambios, ese trastorno, cuando afirma:

«Las cosas no marcharon como lo habíamos soñado... Una nueva vida se desarrolló en todos nosotros, trastornando la anterior... Yo... Para mí las cosas se tornaron diferentes. Era tanta la angustia, tanta la soledad, tanta la nostalgia, que necesitaba olvidar, necesitaba ausentarme... Y lo lograba de vez en cuando... Aun a costa... de cualquier cosa... » (p. 183).

5. Marcus. Es un compañero de guerra. Estuvieron en batalla juntos. Parte de ese horrible pasado. Juntos habían vivido los horrores de la batalla.

«Fred tuvo el placer, la gran alegría de encontrar que uno de estos era nada menos que Marcus, un compañero de guerra; es más, un compañero de batallón, de patrulla... Con él había convivido varios años la pesadilla de fuego... No fue lo que se llama en las trincheras, “el compañero de uno”, es decir, que no peleaban brazo con brazo. Los que tuvo Fred de esta forma, habían muerto en acción. Pero Marcus era algo suyo, algo de su terrible pasado... En mil ocasiones habían avanzado en la misma fila bajo la metralla y se habían escondido, como topos horripilados, en un mismo agujero» (p.47).

Marcus, representa al hombre que tuvo que abandonar esposa e hijos: Simboliza la ruptura de la estabilidad en las familias que ocasionó la guerra. Simboliza el dolor, la afrenta de saberse traicionado por quien se ama, y al mismo tiempo simboliza la negrura de ese espíritu atormentado por el monstruo bélico ya que ha dejado secuelas de dolor, de rencor, de resentimiento en su vida. Puesto que, cuando él regresa del combate se encuentra con que la esposa tiene un bebé de muy corta edad. Fruto de la soledad y de la necesidad de sobrevivencia. En la confianza que hace a su amigo Fred, revela ese tormento de su alma:

«La verdad saltó sobre mi alma como una cosas negra, y fui yo entonces quien se tambaleó... Todo estaba negro alrededor mío» (p. 56).

«—Debes perdonarla, querido Marcus... Debes olvidar... Debes querer al chico y darle tu nombre. No la atormentes más exigiéndola que te diga quién es el padre... ¡Por Dios, Marcus, no seas loco! Tú sabes muy bien quién es el padre, tú lo sabes, pero estás ciego. Ella es tu mujer y te quiere... ¿No ves claramente quién es el padre?... El mismo monstruo que nos torturó a nosotros durante infinitas horas. El padre de ese chico es la guerra, Marcus, la guerra, la guerra, ¡ese sádico vicio del hombre!...» (p. 57).

No obstante, también simboliza la resiliencia del hombre que, aunque le es duro y difícil, sabe buscar ayuda y sigue consejos iluminadores para poder superar los tormentos de su espíritu y hace un proceso doloroso, lento, pero esperanzador y que da un paso a la

vez cada día en aras de sanar ese espíritu y encontrar la reconciliación en el amor. Y que a su vez, descubre la inocencia y la pureza de la nueva vida que surge y que no tiene la culpa, que fue fruto de la circunstancias, y entonces lo que ocasionó un dolor, es ahora, una promesa de esperanza. Es la resiliencia, fruto del encuentro introspectivo de la esencia, de la bondad y del amor que hay en el interior de cada ser humano que le permite incorporarse a la vida misma. Fred, se lo expresa así, al hablar con su amigo

«—Pues créemelo que no me has defraudado. Te estás venciendo, Marcus. Estás triunfando de ti mismo, del demonio que se te medió en las batallas... Vas a ser humano de nuevo... Dichoso tú, Marcus. Dichoso tú que te incorporarás pronto, más pronto de lo que piensas... » (p. 117)

6. Katia, esposa de Marcus. Ella al igual que Marcus son víctimas de las atrocidades de la guerra, representan a los que sufren la desintegración de las familias. Ella, del lado femenino, esposa, mujer, madre de dos hijos; sola abandonada por el amante esposo, vive la angustia de qué hacer para sobrevivir y sustentar a sus dos pequeños. Simboliza el ultraje y el sentimiento de culpabilidad, las secuelas que dejan la humillación de haber tenido que tomar decisiones de supervivencia, en este caso la infidelidad, por la necesidad de sobrevivir y de sacar adelante a sus hijos, a costa de lo que fuera. Aunque eso significara perder su dignidad y acarrear con sentimientos de culpa. Cuando Marcus, el esposo la interpela, ella responde así:

«—“¡Marcus, Marcus, por Dios, no me preguntes!... Fue... la necesidad..., la guerra, la guerra, Marcus querido. ¡Te quiero, te quiero solo a ti, como siempre!” Se arrojaba al suelo y me abrazaba las piernas, elevando el rostro bañado en lágrimas y pidiéndome perdón... » (p. 57).

Katia pasa el proceso doloroso de la vergüenza y la humillación de tener que pedir perdón, cuando ella solo fue víctima de las circunstancias y de la necesidad. En su encuentro con ella, Fred la presenta así:

«Katia era muy hermosa, en plena juventud. Rubia y esbelta, tenía, además, una expresión de dulce tranquilidad, y Fred, al momento de estrecharle la mano, se dio cuenta de que, si bien Marcus sufría, en ella quizá el dolor era

más profundo, aunque en su mirada había una luz intensa de felicidad reciente. A pesar de los esfuerzos de Marcus, no se le escapaba a ella su tortura interna, que la hacía padecer. ¡Pobre mujer!...» (p. 161).

Por ello, también es símbolo de la resiliencia. Animada por el amor genuino, que aunque se ve empañado por el sentimiento de culpabilidad, es capaz de abrirse a la posibilidad de dejarse amar de nuevo, de permitir que un rayo de luz penetre en la negrura de su alma y de permitirse sanar el espíritu través de un proceso también lento y doloroso.

«En los ojos de Katia había lágrimas azules, que afloraron discretamente. [...] En la voz de Katia había un entusiasmo recién nacido. Algo en la negrura de su alma acaba de recibir un chorro de luz, como un meteoro traspasando el espacio incoloro del cosmos» (p. 165).

A manera de síntesis, se puede afirmar que los personajes hasta este momento citados, en su conjunto representan para el protagonista un grupo muy cercano afectivamente a él, le recuerdan el espíritu de familia, la amistad, el sentido positivo de la vida que le hace sentir que está vivo y que hay personas a quien él importa. Ellos le brindan una razón para seguir viviendo. Ahora le significan un entorno familiar. Entre ellos está quien le recuerda un antes de la guerra, tal es el caso de Bertina que le recuerda lo bello y maravilloso que ya no ha de volver. Por otro parte, Marcus quien le recuerda un durante la guerra, con él puede compartir la tribulación y la congoja de las experiencias vividas juntos y de las serias profundas huellas de traumas que ha dejado en cada uno esa terrible vivencia. Y las mujeres resilientes: Corina, Karla y Katia le ofrecen el panorama esperanzador con proyección al futuro, en medio de la negrura. Este primer grupo de personajes participa cada uno de manera significativa durante la trama de la novela, alrededor del protagonista.

7. Jefes de la fábrica, Karl y Segrid. Karl y Segrid ofrecen una oportunidad de trabajo para los excombatientes, una oportunidad de reinserción a la vida civil. Cada uno simboliza el naciente avance de la tecnología y el resurgimiento de la vida empresarial. Por lo tanto simbolizan la esperanza del resurgimiento en medio de los escombros materiales y anímicos. La actividad laboral puede llegar a constituirse, si así lo recibe el

individuo, en una terapia de sanación. Los dos son personas nobles, que aprecian y valoran el potencial que hay en Fred y por eso mismo desde el inicio le conceden el beneficio de aportar todo lo que él es capaz.

«Conforme Karl iba dando explicaciones y haciendo preguntas, con un fajo de papeles en la mano y que no eran sino las solicitudes de los que habían sido aceptados por la fábrica, iba siendo auxiliado por Segrid, un hombre de cara inteligente y vivaces movimientos, que fue presentado a los trabajadores como el jefe de talleres. De él recibirían las órdenes cotidianas y era el superior inmediato» (pp. 28-29).

Al mismo tiempo simbolizan la reestructuración, la jerarquización y la organización, tan necesarias después de una época de turbulencias y desastres, para alcanzar la recuperación económica para un pueblo que aún le falta mucho por recorrer en ese ámbito. Además representan el capitalismo.

8. Ludwig. En la trama de la obra es conocido como el de los “trabajos especiales”. El autor lo presenta así:

«Era un joven de veinticinco años, muy bien parecido, de modales suaves y andar pausado y cadencioso. Dijo haber hecho “servicios especiales” durante la guerra» (p. 30)

Ludwig simboliza la traición, la cobardía, la hipocresía. Dentro de lo grotesco, “lo oculto”, el mal que acecha a escondidas: “Bello y maligno como Satán”, bien parecido físicamente pero de negra conciencia. Además por su “escondida” tendencia homosexual y sus acciones ocultas de conspiración para sabotear el bien e instar al mal a los demás.

«¡Ah, Ludwig! Eres muy raro, Ludwig... Hay algo que no me acaba de convencer en ti... Solo te gustan los trabajos suaves, como el tapizado de los asientos... En realidad, los muchachos tienen razón al tomarte el pelo y llamarte “el de los trabajos especiales”... Eres un gran bribón, Ludwig. Apostaría mi cabeza a que la guerra la pasaste escondido en un sótano profundo y con una pipa de vino para reconfortarte... Pero no eres malo. No. Si

podieras, serías completamente bueno, no bueno a medias. Pero eres un gran cobarde y los cobardes nunca pueden ser muy buenos» (p. 102).

También es el antagonista del personaje principal, aunque al principio no declarado. Si no de manera oculta. Evidencia su adhesión nazi, representado de manera simbólica por el arma con la cual da muerte a Fred.

«Ludwin había salido de atrás de la cabina de un camión. Se había ocultado en el momento de reconocerle. Ahora salía tranquilo y seguro de sí mismo. En su diestra, empuñaba un *Luger*. Estaba encañonando a Fred» (p. 308).

9. El Rata. Simboliza la miseria humana: el mal en pleno, manifestado en envidia, odio, mezquindad. Pequeño y miserable. No se conoce su nombre, solo su apelativo. Todos coinciden en denominarlo así por su parecido con ese inmundo roedor

«A su lado, había un hombrecillo insignificante, de ojos juntos y vivarachos como los del ratón, que le daban la apariencia de este sociable roedor. Vio que le faltaba un brazo, el izquierdo, pues la manga de su chaqueta caía desde el hombro flácidamente y terminaba inerte dentro de un bolsillo... Fred lo observó con simpatía. Era joven, apenas pasando los treinta» (p. 28).

Personifica la astucia y las ardidés del mal que hay en el ser humano. Se constituye en líder espontáneo de todos aquellos secuaces quienes como él, llevan el encono en el alma y buscan hacer daño a quien bien les hace. Conspira para la destrucción de la fábrica. También es antagonista de Fred.

«El rata iba a menudo a las rejas de las visitas. Acudían a verle los días permitidos varios obreros de la fábrica. El Rata estaba muy satisfecho de sí mismo. Se había convertido en el jefe de todos los compañeros, de manera natural y espontánea. Les había demostrado hasta dónde era capaz de llegar. Unas veces en grupos, otras veces solos, pero todos habían ido a verle. Hasta Ludwin, que ahora trataba de servirse de él para sus fines ocultos» (p. 201).

10. El Pata de palo, Franz Schulz. Simboliza el resentimiento y la traición, es quien facilita las cosas a los conspiradores, les provee de copia de llaves para que accedan cuando a estos les plazca hacer sus fechorías; por lo tanto también es conspirador.

«—Franz Schulz, señor. He sido guardalmacén de una fábrica de explosivos durante los cuatro primeros años de guerra, hasta que la volaron los aviones enemigos...

—Pero, ¿no va a decirme usted que esa pierna la perdió recientemente!

—No, señor, la perdí en la guerra del catorce. Una granada. Pero... —dando un vistazo hacia sus compañeros—...esta última nos ha venido a igualar a muchos, a emparejarnos, como si dijéramos» (p.29).

11. El colectivo del grupo de compañeros trabajadores de la fábrica. El conjunto de trabajadores de la fábrica, compañeros de Fred, representan a todos los excombatientes que fueron severamente marcados en el cuerpo y en el alma. En su mayoría todos tienen visibles mutilaciones en su cuerpo y evidentes trastornos internos. Algunos víctimas directos del conflicto bélico, otros que se percibe que aún desde antes de la hecatombe, ya eran almas mezquinas.

«Todos los que buscan trabajo son exsoldados, más o menos amargados unos y más o menos maleados otros, y quizá sería caer de las llamas a las brasas... De manera, pues, que el problema es serio...» (p. 139).

Este grupo de trabajadores, representan al grupo socio-económico de la época que desprecian a los empresarios, odian a todos los que parecen haber salido ilesos de la guerra. Por eso se enconan contra Fred.

De manera universal, simbolizan toda la maldad que se refugia en cada ser humano y que desde ahí gesta su obra maléfica; expresan de manera descarada su no empatía hacia quien no es como ellos, así como se daba en el contexto social: no había empatía hacia los ciudadanos de los territorios liberados. Cada uno es un tentáculo del mal: desconfianza, delincuencia, traición, mentira, degradación moral.

De esta manera, queda fundamentado a través de este análisis de los personajes cómo cada uno de ellos es una alegoría y que tiene una función dentro de la obra. La participación de cada uno de ellos en el desarrollo de la trama tiene un objetivo que cumplir, una situación que evidenciar, en definitiva para enfatizar la negrura que permea la

narración total alegoría del sufrimiento de un universo dañado por el mal y el egoísmo que hay en el ser humano.

### C. Temas

Dentro de la narración impresionista y grotesca se desarrollan temas que ponen de manifiesto la preocupación del escritor por crear una literatura de nación, en donde tiene un lugar importante el paisaje, las situaciones del deterioro humano, las situaciones que horrorizan y atormentan, en donde tiene cabida lo macabro como esa fuerza desconocida que actúa desde el interior de las personas y las induce al mal. Es por ello que los temas predominantes en esta novela girarán en torno a lo atormentado de la sociedad. Y es precisamente a través de esos temas en donde cobra vigor lo impresionista y lo grotesco de esta obra.

#### 1. La guerra y sus secuelas en el ser humano

« ¡La guerra, la guerra!... ¿Para qué? ¿Quién la hizo, quién la desencadenó, quién la fomentó, quién la ganó?... Pero, ¿la había ganado alguien?... ¡Negrura, negrura!» (p. 12)

Es importante destacar el tema central de la guerra y sus secuelas, que enfatiza y cuestiona el autor y a partir de ello, observar como el cuestionamiento es actual para el mundo de hoy, después de casi tres cuartos de siglo de finalizada esa tragedia mundial, parafraseando a Rodríguez Macal, surgen los mismos interrogantes: ¿Quién hace hoy la guerra, quién la desencadena, quién la fomenta, quién la gana?... ¿Habrá alguien que la gana? ¿Por qué el mundo sigue viviendo en continuas guerras? ¿En dónde está la respuesta para este cuestionamiento? Pues nada más y nada menos que en el interior de cada persona. Es el egoísmo, es la negrura del alma la que hace al individuo y a las naciones actuar de acuerdo a sus intereses mezquinos y sus conveniencias. La maldad del ser humano es quien desencadena y fomenta la guerra. En realidad, no hay ganadores porque quien la hace la paga. La violencia siembra más violencia. Solo hay perdedores porque siempre es la misma familia humana quien la padece, quien la sufre.

El tema de la guerra y sus secuelas se constituye en el eje central de esta novela y de ahí se desprenden los otros, este tema permea toda la narración y es a partir de esa realidad que el escritor construye la alegoría de la barbarie de un exterminio salvaje gestado y fomentado entre naciones “civilizadas”. Durante toda la narración, los acontecimientos y los personajes hablan de los horrores vividos y las posteriores consecuencias.

«Era la locura, señora. Los nervios humanos tienen un límite, como las cuerdas de las guitarras. Llegan a reventar si se las estira mucho. Y a cientos de miles de hombres les estallaron los nervios como cuerdas de guitarra. Muchos murieron de lo que se llama *shock* de guerra, hay otros miles en los manicomios y otros deambulando por los campos y ciudades con apariencia normal, pero destruidos interiormente... Cuánto caso hubo de suicidios en plenos combates, y yo vi más de alguno en mi regimiento que, cuando el tiroteo enemigo era más intenso, salía de su refugio al descubierto, gritando como poseído, abriéndose la ropa para descubrirse el pecho y pedir un tiro misericordioso... De estos, ninguno sobrevivió. Muy pronto caían atravesados no por el tiro que pedían, sino por veinte...» (p. 130).

Es asombroso y repudiable, cómo los miembros de una misma familia humana pueden no tener empatía hacia sus semejantes y ocasionar brutales atrocidades. Rodríguez Macal, de la mano de los personajes, lleva al lector a adentrar en esta negrura y palpar los horrores que en los espíritus, en las mentes y en los cuerpos han quedado fatalmente impregnados. Sin embargo, algunos luchan por sobreponerse y por lograr su inserción de nuevo a la vida. Lo que les implica un proceso lento y dificultoso.

«Pero estas guerras modernas no permiten la adaptabilidad y la indiferencia... Son demasiado brutales, son... no son para los humanos... Hemos sobrevivido muchos al cataclismo, pero eso es todo. La recuperación es lenta y difícil. Sin embargo, lucho, lucho... Ahora, los sobrevivientes estamos viviendo nuestra propia guerra. Cada uno de nosotros tiene su guerra particular... Si la sobrevivimos, habremos triunfado y tendremos esa otra vida de la que usted habla... ¿Cuántos lo lograremos?» (p. 133).

Es oportuno mencionar, que en el diálogo con la obra y con el escritor, se encuentra la reflexión a la que invita a través de esta temática y que cobra vigencia en la actualidad: Por qué el ser humano sigue cometiendo los mismos errores, por qué el afán de

destrucción. ¿Hacia dónde vamos? Será que la humanidad no tiene esperanza de vivir en paz. El mismo autor afirma y exhorta:

«Pero es también un grito negro que tiene fe en un eco de claridad y de blancura. En el fondo encierra, si no optimismo, por lo menos esperanza. Si es un mundo negro hoy, mañana podrá aclararse. Es solamente cuestión de un reencuentro, de que el hombre actual se encuentre de nuevo con el espíritu y le dé la espalda a la materia. Eso es todo.

El espíritu encenderá la luz en las tinieblas del materialismo... Pero ¡hay que lograrlo!... ¿Cómo?... He aquí la incógnita, la grande y terrible incógnita que debe ser aclarada. Y eres tú lector, y yo, quienes debemos pensar en ello» (pp. 9-10).

Mientras no haya paz en el interior de cada persona, mientras no se dé la conciliación intrapersonal, seguirán las guerras devastadoras.

Hoy en día, hay varias regiones en el mundo que continúan siendo flageladas por el terrible flagelo de la guerra, con todo lo que ello conlleva de perturbaciones para las víctimas de esa experiencia. Todos somos corresponsables de estas ¿Quién pondrá un alto a esta barbarie? Se deben tomar decisiones y acciones que denoten una postura definida ante la justicia y la paz. Las naciones con mayor poder económico y político, deben procurar la conciliación ante los pueblos.

2. Odio. El odio es la antítesis del amor. La guerra es la antítesis de la paz. La muerte es el opuesto a la vida. El odio se gesta en el interior del individuo. El odio está latente en la trama de la obra, habla del odio que los personajes llevan hacia sí mismos, hacia la vida y por ende hacia los demás. Odio surgido de las trincheras de muerte a las que han estado expuestos. El escritor deja ver cómo en cada ser humano germina esa semilla del odio a raíz de lo que ha vivido. Ante la impotencia, ante lo inexplicable y lo absurdo del terror y de la agresión prepotente surge el odio, el rencor. Es el lenguaje que se ha aprendido:

«A los demás, es decir al grueso de los excombatientes la guerra habíales inoculado un virus de por vida. Odiaban. Era el odio la incógnita fuerza que

los hacía vivir, sin posibles reacciones contrarias por carecer de la capacidad intelectual y reflexiva necesaria para combatirla. Si dejaban de odiar no habría ya para ellos la razón de vivir. Eran el odio viviente, y no tenían, la culpa no.[sic]. Era imposible condenarlos cuando ellos fueron condenados por algo que no deseaban, por algo que no provocaron... Pudieron haber sido malos, mediocres o buenos antes de la hecatombe» (p. 161).

Los compañeros de Fred, lo odian por el simple hecho de que en él no son evidentes las mutilaciones físicas. Todos llevan consigo alguna deformidad, alguna mutilación física y ven en Fred al diferente a ellos, odian que él no lleve las mismas marcas que ellos: lesiones, pérdidas de algún órgano o algún miembro del cuerpo que los hace sentirse deformes y por ello se odian a sí mismos y expanden ese odio hacia los demás. No saben ellos qué mutilaciones y trastornos internos lleva Fred.

«Estos hombres han adquirido un vicio, un morbo especial, que el de odiarle. Creo que les produce tanto placer como el que puede sentir un cocainómano o morfinómano aplicándose su alcaloide predilecto. Por ello... ¡Vamos!» (p. 140).

A propósito de estas reacciones de los compañeros de Fred en la fábrica, la historia habla del odio, la ira y el rencor que quedaron impregnados en Europa en la época de posguerra. Era de esperarse, la estupefacción ante las atrocidades cometidas contra la dignidad de la persona: deportaciones, masacres, violaciones a las mujeres, experimentos científicos en prisioneros realizados por los nazis. Millones de personas desarraigadas. Enseguida, el muro de Berlín que produjo mucho sufrimiento para familias y para personas que de un día para otro y de una manera brutal, se vieron desarraigadas, desvinculadas de sus familias. Cómo reaccionar ante tanta barbarie si no con odio.

« [...] había “heredado” la jefatura de azuzamiento contra Fred. Le odiaba también, quizá por aquel mismo extraño complejo, por lo que le odió la mayoría de los lisiados desde el primer momento» (p. 202).

3. Pesimismo. Desde la presentación inicial de la novela, el autor advierte que quizás el lector encuentre las páginas de esta narración demasiado negras. Es decir se va a encontrar con mucho pesimismo. ¡Pero es que no es para menos! Si en palabras del

escritor, con su elocuencia como buen hijo del *Popul Vuh*, se encuentra expresada la razón para ese pesimismo:

«Era un mundo negro, tenebroso. No se veía claridad posible en él, después del caos, después del diluvio de fuego...» (p. 9)

Es este también un tema recurrente dentro de la narración por variadas razones, porque tanto el protagonista, como los demás personajes llevan dentro de sí la trágica secuela de la guerra que le hace ver todo, en su mayoría no logran salir de ese caos, no pueden ver la claridad y además todo el medio ambiente que los rodea es eso: negrura, escombros, destrucción, heridas, mutilaciones. Es un mundo tenebroso, sin espacio para el optimismo, todo es pesimismo.

Por ejemplo, cuando el personaje, alberga dentro de sí una semilla de optimismo de poder concebir buenas relaciones interpersonales, en la fábrica, con sus compañeros de trabajo, le resulta todo lo contrario. Constata que en ellos hay sentimientos adversos que refuerzan en él mismo y en el contexto el pesimismo.

« [...] al momento supo que aquel no era un buen día. Fuera de sentirse bastante mal físicamente y con un decaimiento anímico terrible por la mala noche y la pesadilla se dio cuenta de que había un nuevo cambio en la actitud de los compañeros de trabajo. Estaban más hoscos que de ordinario y, lo que es peor, al llegar a revisar el trabajo de los obreros nuevos los que aun [sic] no habían sido “indoctrinados” los encontró cambiados con la misma actitud hacia su persona que la que asumían los antiguos» (p. 65).

En la introspección de su ser, el protagonista encuentra pesimismo, al darse cuenta que sus compañeros rechazan en él su apariencia física que no presenta lesiones su cuerpo, para sí mismo sabe que las lesiones no son externas, sino internas y de ahí parte su ánimo decaído y sin esperanza.

«Si ellos supiesen que yo cambiaría gustoso cualquiera de mis miembros por no sentir las torturas nocturnas que sufro, seguramente mudarían de parecer. Mi aspecto físico es muy distinto al de mi espíritu. Estoy minado por dentro, [...]» (p. 71).

Y por último, el escritor es contundente al respecto de este tema, el pesimismo se fomenta con la percepción de un mundo que no tiene salida, porque es la ruin condición humana la que acarrea todos los males. Lamentablemente y para enfatizar el pesimismo que permea la obra, la frase lapidaria respecto a la condición humana y que es fruto de las reflexiones del protagonista, se puede constatar día tras día de la historia de la humanidad.

«Todo estaría preparado para volver a convertirse en escombros y para volver a llorar. Los pensamientos de Fred eran, como siempre téticos. A él no le cabía la menor duda de que la humanidad no tenía remedio. Mientras existiese el hombre sobre la faz de la tierra, no habría paz en ella. Era la condición humana, la ruin...» (pp.74-75).

4. Angustia existencial. Más que un tema es un estilo de vida, dentro de la narración y dentro del contexto histórico de esos pueblos. Es la angustia existencial de esas personas sobrevivientes a la barbarie de la guerra, en la cual se perdieron millones de vidas inocentes y otros millones más quedaron con el trauma de esa fatídica vivencia. El escritor capta esa realidad del contexto histórico y la da a conocer a través de los personajes, sobre todo es mucho más evidente e intenso en el protagonista:

«El día pasó lleno de amarguras para Fred. La conversación con Ludwig en realidad le había hecho más daño de lo que él, al principio, se figurara. No podía quitársela de la cabeza y sentía un malestar indefinible, que localizaba en el plexo. Era algo así como una angustia que subía y bajaba del pecho al estómago. Se distraía en su trabajo pero, de pronto recordaba todo cuanto le había dicho Ludwig el corazón le daba un salto» (p. 71).

Esa sensación de vacío existencial, después de tanto contacto con la muerte, después de constatar que la vida no vale porque el monstruo de la guerra aniquila toda vida que encuentra a su paso. No se encuentra explicación ante tanto dolor y sufrimiento y eso hace inútiles los esfuerzos de las personas por sanar, por curar esas heridas profundas en lo más íntimo de su ser. Esa angustia impregna a cada individuo y a su entorno. De esta forma lo hace ver el protagonista:

«Pero desde ese momento, sus facultades se agudizaron produciéndole un nuevo tormento. Cuando se acercaba a cualquier grupo de trabajadores lo

hacía lleno de desconfianza y tratando de no perder detalle de nada. Tenía que estar de nuevo tan alerta como cuando salía en patrullaje nocturno por los campos de batalla» (p.72).

« [...] sacó la triste consecuencia de que había empeorado, que volvía a estar tan alterado y nervioso como cuando terminó la guerra» (p. 295).

5. Nictofobia y el temor a dormirse y no despertar. La noche representa la negrura, el dormir se asemeja a la muerte, y no despertar es similar a morir. En el transcurso de la narración este tema recurrente y constante y se manifiesta en el ánimo del protagonista. Y a través de esa analogía, el escritor, lleva una secuencia de premoniciones que van anunciando la forma en la que va a darse el desenlace, la manera en la que va a morir el protagonista. En cada pesadilla el protagonista vive la angustia de que si no hubiera despertado a tiempo, hubiese muerto. Es decir, su fobia a la noche y a dormir tiene fundamento.

« [...] y ¡ah, la nictofobia mía, Marcus! Tú la conoces. Cuando entra la noche, cuando el sol hace sus últimos esfuerzos para no dejarse vencer, esa hora crepuscular que no es sino la agonía de otro día, en el universo y en nuestras vidas, transpone mi alma a un lugar de negrura sin límites. Sé que la noche viene irremisiblemente sobre mí y... que tengo que acostarme y que dormir... ¡Qué dormir! Esto, Marcus, me produce un terror espiritual inigualable» (p. 116).

«Se vistió a medias, negándose resueltamente a permanecer acostado por miedo a dormirse de nuevo... Tuvo otra vez la misma impresión de que de no haber despertado a tiempo, aquella inconcebible calavera lo habría matado realmente» (p. 23).

« [...] él tendría que irse a la cama y dormir, dormir... ¡Ah, su gran terror al sueño!» (p. 135).

6. Soledad. Una consecuencia posterior a un conflicto social es la soledad. El ser humano se aísla, se refugia en sí mismo y se aleja del objeto agresor. En el entorno hay confusión y desolación y en el interior de la persona, también. El escritor captura el momento histórico en el que un sin número de personas quedan en soledad a raíz de la pérdida de su familia y de su hogar a causa de la muerte y la metralla. Muchas más fueron desterradas, expulsadas de su patria, de su hogar. También a consecuencia de la división

territorial, muchos quedaron aislados por un muro de la noche a la mañana. El escritor sabe dibujar también esa soledad del protagonista:

«Pero, ya tendría que separarse de ellas y quedar solo, otra vez solo, eternamente solo... Y la noche ya había caído» (p. 134).  
«Seguía con aquella extraña sensación de soledad, de tristeza» (p. 290)

7. Amistad – familiaridad- bondad. Y ya por último, como un punto blanco en medio de la oscuridad, surge el tema de la amistad verdadera, el clima de la familiaridad y de la bondad. Fred, el protagonista, joven noble y bondadoso por naturaleza, también atrae hacia él esa energía positiva a través de personas bondadosas y nobles que aparecen en su camino y que le brindan momentos de alegría, de esparcimiento y de solaz espiritual.

Encuentra amigos, como Marcus, con quien establece una relación fraterna y por ende se extiende hacia el hogar de él. En este amigo logra, gracias a su sabia intervención, la resiliencia, la superación del trauma. Fred le ayuda a buscar en él mismo el valor para perdonar la infidelidad de la esposa, que también ha sido víctima de la guerra en su toma de decisiones. El amigo evoluciona en ese proceso sanador paso a paso, gracias al acompañamiento de Fred. Tanto Marcus como la esposa le deben a esta amistad el poder reconciliarse y el poder vivir su amor de nuevo. Los hijos de ellos consideran a Fred, un héroe de la guerra, gracias a lo que el papá les ha contado usando su imaginación más que el recuerdo fatal. Luego se vinculan más, espiritualmente con la elección de parte la pareja para que sea padrino del infante. Y dan un homenaje a Fred poniéndole el mismo nombre, Frederick. Consolida con ellos esa vivencia de espíritu familiar.

«Fred y Marcus deambulaban por los bulevares donde hasta los árboles habían renacido con la llegada de la primavera. De vez en cuando, se detenían en un café y tomaban una copa o una cerveza. Ambos amigos comentaban los asuntos de la fábrica, y en varias ocasiones aludieron a la aversión que por Fred sentían los obreros» (p. 49).

«Siempre conversando y paseando lentamente, los dos amigos fueron enfilando hacia el barrio donde residía Marcus. Este iba tan abstraído en la conversación que caminaba inconscientemente hacia su casa. De pronto se dio cuenta de la dirección que llevaban» (p. 50).

También está la experiencia de amistad verdadera y fraterna con Corina, joven bella, límpida, resiliente que fija en él su atención y se inclina afectivamente hacia él. Aunque ella da muestras claras de un amor verdadero hacia él, Fred lo único que ve en ella es una confidente, una hermana. Y ella, haciendo honor al amor auténtico, acepta el afecto en tono fraterno de parte de él. Ella significa luz y esperanza para él, en medio de la negrura, es la esperanza prometedora de un presente y un futuro. No obstante, puede más dentro de Fred su espíritu atormentado por la crisis existencial que a causa del trauma vivido y por lo tanto no hace más que disfrutar, por el momento de esa cálida y verdadera amistad, no se da la oportunidad de vivir con ella un amor de pareja. Sin embargo, gusta y disfruta de su compañía, Corina es para él, siempre un encuentro agradable en medio de las hostilidades de lo cotidiano en la fábrica.

«—Mira, Corina. Yo ansío tener una amistad leal, desinteresada franca. Es lo que más ansío ahora y no he podido encontrarla. Quizá seas tú esa amistad pura que he buscado en vano. Tú y yo vamos a ser camaradas de verdad y lo pasaremos muy bien. ¿Te parece?» (p. 110).

Corina, fiel a sus sentimientos y su inclinación afectiva hacia Fred, permanece junto a él en las buenas y en las malas. Se preocupa por él y trata de protegerlo y de cuidarlo en lo que está en sus manos. En reiteradas ocasiones le da la oportunidad de realizar paseos agradables. Lo lleva a su casa para compartir con la madre la comida al calor del hogar. También la madre de ella, Carla le brinda una cálida acogida, como madre para él. Ellas le ofrecen el calor de familia y en realidad se convierten para él en su familia y junto a ellas vive lindos momentos. Y es Corina quien lo acompaña hasta el último momento.

«—Tú lo lograrás, Fred —dijo Corina con entusiasmo emocionado— ¡Sé que tú lo lograrás!... Yo..., mi mamá, vamos a ayudarte. Necesitas... cariño, comprensión... Te hace falta una familia y yo..., nosotras dos vamos a ser tu familia. ¿No es cierto, mamá?

—Sí, Cori... Si nos acepta, seremos eso para él» (p. 133).

«Pero aún era viernes y estaba con Carla y Corina... Siempre era lo mismo con ellas; la misma paz, la misma dulce quietud. Corina veíale con aquellos ojos húmedos, heredados de su madre y él correspondía con su mirada ausente con esa mirada que venía de otros mundos. Carla observaba y callaba» (p.179).

## D. Espacio

El espacio en la novela lo constituye el entorno en cual se da el desarrollo de la acción de los personajes. En *Negrura* se presenta un espacio o un ambiente en decadencia, aspecto que reafirma lo impresionista y grotesco de la obra. Se puede identificar en tres dimensiones:

1. **Ámbito físico.** Es el que constituye el lugar en el cual se desarrolla la obra. Los acontecimientos de esta narración se llevan a cabo en un puerto, según los analíticos, se cree que se trata de Hamburgo por ser uno de los puertos más devastados por la guerra y coincide con las descripciones que presenta la obra con relación a la destrucción y a las consecuencias fatales.

Otro espacio físico es la fábrica, lugar importante en la trama de la obra, ya que además de ser alegórico, es en donde se desarrolla el nudo central de la narración.

«En medio de los escombros iba a abrirse una fábrica. Era como las larvas brotando a la vida dentro del cuerpo de un insecto muerto. ¿Qué se iría a fabricar allí?... Esto era lo de menos. Era el ansia de renacer. Era el afán cósmico de supervivencia del ser animal que se llama hombre, o cualquiera de otra especie.

Se abrirá la fábrica y él comenzará a trabajar. Así lo espera. A trabajar. A dar otra vez el sudor de su frente por algo que no lleve en sí la muerte» (p. 12).

Además las calles, las tabernas, los restaurantes y el hotel constituyen otros espacios físicos relevantes debido a que en ellos se dan acontecimientos y encuentros que también son significativos en la trama.

La casa de Corina, la casa de Marcus, la playa son lugares de esparcimiento para el atormentado espíritu del protagonista.

2. **Ámbito psicológico.** Constituye la atmósfera que rodea a los personajes y los conflictos que se dan durante la trama. Este espacio en la obra es de suma importancia

puesto que es un elemento fundamental de las tendencias literarias en las cuales se enmarca.

Una de las formas en las que se demuestra es a través del trauma del protagonista, diagnosticado posteriormente por la psicología como trauma por estrés postraumático, el cual es definido en la psicología por Melville, Paul (2018):

«El trastorno de estrés postraumático (TEPT) es una enfermedad real. Puede sufrirse de TEPT luego de vivir o ver eventos traumáticos como la guerra, huracanes, violaciones, abusos físicos o un accidente grave. El trastorno de estrés postraumático hace que se sienta estresado y con temor luego de pasado el peligro, Afecta su vida y la de la gente que le rodea. El trastorno de estrés postraumático puede causar problemas como: Flashbacks o el sentimiento de que el evento está sucediendo nuevamente. Dificultad para dormir o pesadillas. Sentimiento de soledad. Explosiones de ira, sentimientos de preocupación, culpa o tristeza».

Este trauma lo revela el escritor, caracterizando al protagonista con los diversos síntomas que lo alimentan: la depresión, el pesimismo, la angustia y lo patético. El protagonista está convencido de que todo lo que le ha sucedido, volverá a sucederle y que las cosas no mejorarán. Es un trastorno que padece después de su participación en la batalla y que lo aniquila día tras día. Esto lo demuestra el escritor durante la narración.

«El hombre cruzaba calles y calles, sin darse cuenta de lo que le rodeaba. Iba maquinalmente, cual si su cuerpo tuviese una tarea completamente ajena a su cerebro. El cuerpo caminaba hacia su mísero albergue de un barrio bajo cercano al puerto, mientras su cerebro no se daba punto de reposo, ni tenía derrotero» (p. 14).

«Si ellos supiesen que yo cambiaría gustoso cualquiera de mis miembros por no sentir las torturas nocturnas que sufro, seguramente mudarían de parecer. Mi aspecto físico es muy distinto al de mi espíritu. Estoy minado por dentro [...]» (p. 71).

También está integrado por el ámbito onírico, otro elemento importante en *Negrura* y que se manifiesta en los sueños y las pesadillas horribles que atormentan al protagonista noche tras noche y que a su vez constituyen la premonición de su muerte durante la narración.

«La única seguridad que por la mañana tenía de haber dormido “algo” – nunca sabía cuánto– era que recordaba los sueños con diabólica precisión... Escuchaba con toda vividez y sonoridad las horribles voces entrecortadas de cien, mil ametralladoras veían el relámpago y sus tímpanos se estremecían con el rugido de infinitos cañones y baterías antiaéreas, que en una fila que se perdía hasta el horizonte hipaban fuego y metralla [...] » (p.18)

De igual modo, el espacio psicológico también lo conforman la hostilidad y el odio presentes en los personajes y que dentro de la narración es una muestra de la hostilidad y el odio experimentado entre las personas y las naciones. Dentro de la novela es precisamente ese odio que albergan los personajes el que circunda al protagonista y el que le da la muerte.

«A los demás, es decir al grueso de los excombatientes la guerra habíales inoculado un virus de por vida. Odiaban. Era el odio la incógnita fuerza que los hacía vivir, sin posibles reacciones contrarias por carecer de la capacidad intelectual y reflexiva necesaria para combatirla. Si dejaban de odiar no habría ya para ellos la razón de vivir. Eran el odio viviente, y no tenían, la culpa no.[sic]. Era imposible condenarlos cuando ellos fueron condenados por algo que no deseaban, por algo que no provocaron... Pudieron haber sido malos, mediocres o buenos antes de la hecatombe» (p. 161).

Por otra parte, y como un solo punto blanco dentro de la negrura del ambiente, también hay un mínimo espacio para la nobleza y la bondad que se dan dentro del espíritu del mismo protagonista y en los tres amigos con quienes logra establecer relaciones cálidas. El protagonista en su esencia es noble y bondadoso con quienes lo odian y encuentra el consuelo en tres personas que le dan su amistad sincera y lo acompañan en su tormento:

«Pero aún era viernes y estaba con Carla y Corina... Siempre era lo mismo con ellas; la misma paz, la misma dulce quietud. Corina veíale con aquellos ojos húmedos, heredados de su madre y él correspondía con su mirada ausente con esa mirada que venía de otros mundos. Carla observaba y callaba» (p.179).

3. **Ámbito social.** En este ámbito, dentro del relato está representada la fragmentación social de la época, esa división histórica que se suscitó en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial: el capitalismo representado por los empresarios, los gerentes de la fábrica y el comunismo representado por los soldados excombatientes.

Es predominante el accionar de estos últimos y sus confabulaciones. Ellos en su mayoría con mutilaciones en su cuerpo como consecuencia de la guerra y fatalmente perturbados en su interior actúan conforme esas perturbaciones. Aunque con algunas diferencias de formación académica todos los personajes son sobrevivientes de la guerra, algunos pocos con capacidad de resiliencia y en su mayoría con secuelas profundas. El relato expone un ámbito social hostil. Puesto que esa es la realidad del contexto histórico al que se refiere la novela. Nada en la narración sucede por casualidad, cada aspecto, cada elemento tiene un sentido ya sea explícito, ya sea implícito, pero dispuesto a ser interpretado.

Se puede concluir que el escritor utiliza el espacio para el desarrollo de la trama y a la vez para captar el interés del lector y así convertirlo en testigo de los hechos. Es entonces cuando el relato cobra vida y vigencia. El escritor se libera de la angustia interna al dar a luz su obra y esta es el camino para liberar a otros.

## VI. CONCLUSIONES

Luego de haber realizado el análisis crítico literario de la novela *Negrura* de Virgilio Rodríguez Macal, mediante el método hermenéutico se llegó a conocer y a comprender la esencia que revela esta obra narrativa; además por medio del método epistemológico se profundizó en los conceptos clave, en el estudio y la interpretación de la interacción entre los personajes y las dimensiones que presenta la narración. De igual manera, a partir de un estudio bibliográfico de las tendencias literarias, Impresionismo y lo Grotesco, se determinaron las características más sobresalientes de cada una de ellas, para luego comprobar en qué grado estas se ven presentes en la novela. A partir de esto se presentan las siguientes conclusiones:

1. Virgilio Rodríguez Macal conserva su esencia como escritor a lo largo de toda su creación narrativa, incluyendo *Negrura*, puesto que mantiene los rasgos que lo identifican: su visión del mundo, su postura de nación, su preocupación por los temas sociales, su rechazo por situaciones opresoras y su intención de crear conciencia social y de exhortar a la toma de conciencia en el individuo y en la sociedad. De la misma manera conserva su temática sobre la barbarie tan peculiar dentro del criollismo, estableciendo un parangón entre barbarie de la selva y barbarie urbana de la guerra.
2. Dentro del marco de los escritores del siglo XX, Rodríguez Macal es un fiel reflejo de la concepción literaria de esa época, en la cual la literatura se convierte en una forma de evasión y de refugio, en un instrumento de protesta y de denuncia de las circunstancias adversas que generan la angustia existencial y la crisis filosófica que ha dejado como legado para la humanidad la experiencia de la guerra.

3. El autor, de manera magistral, utiliza todo el andamiaje literario con las características, tanto del Impresionismo como del género de lo grotesco para hacer de *Negrura* una novela psicológica, clara manifestación de esas dos tendencias literarias y perfecta expresión de la realidad del contexto histórico.
4. Mediante la creación de eventos alegóricos en *Negrura*, el escritor mantiene en vilo la atención del lector por cuanto todos los elementos de la obra son parte de esa alegoría que simboliza la guerra y todas las secuelas que generó en las personas y en el mundo.
5. En cuanto al manejo idiomático dentro del relato, por ser una obra en contexto europeo escrita por un latinoamericano, se evidencia la función de los estratos lingüísticos que emergen del subconsciente del escritor.
6. Tanto *Negrura* como toda la narrativa de Virgilio Rodríguez Macal ofrece un compendio de conocimientos geográficos, históricos, sociales y culturales; aunque enfocada en diferentes regiones diafásicas, prevalece en toda su obra, el tema de la barbarie y el arte del paisajismo

## VII. BIBLIOGRAFÍA

Achaerandio Zuazo, Luis. 2010. *Competencias fundamentales para la vida*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar. Centro de Actualización Psicopedagógica. 68 páginas.

Albizúrez Palma, Francisco y Barrios y Barrios Catalina. 1987. *Historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria. Tomo 3

Anderson Imbert, 1966. *Historia de la literatura hispanoamericana*, México Antón, José 2008. *Literatura impresionista*. Recuperado en: [bit.ly/2q6rRSN](http://bit.ly/2q6rRSN) Bajtín, Mijaíl. 1989. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Calvo Baca, Emilio.1983. *La tesis universitaria*, Caracas: Venediciones.

Camus, Albert. 1958. *La vida contemporánea*. Discurso al recibir el Premio Noble de la Paz. Recuperado en: [bit.ly/2JawbJi](http://bit.ly/2JawbJi)

Caro, Laura. 2017. *Impresionismo literario, inicios, características y representantes*.

Recuperado en: <http://bit.ly/2R3u3Wq>

Carreter, Fernando L. y C. Correa. 1981. *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid: Editorial Cátedra.

- Cano Vindel, Antonio. 1995. *Teorías de la emoción*. Consultado en <http://bit.ly/2JaQ3fr> Cifuentes Herrera, Juan Fernando. 2003. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo.
- Domenech Lourdes y A. Romeo. 2013. *Tipos de narrador*. Recuperado en: <http://bit.ly/2Anfk3f>
- Domínguez, Gustavo. 2008. *Características del Impresionismo*. Recuperado en: <https://www.caracteristicas.co/impresionismo/>
- Eco, Umberto. 1982. *Cómo se hace una tesis*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Estébanez Calderón, Demetrio. 1994. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial Tecnus.
- Defilló, Elianne. 1980. *Fragmentación humana*. Consultado en: <http://bit.ly/2CyFD88>
- Fuentes, Carlos. 1992. *Valiente Mundo Nuevo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gallo Armosino, Antonio. 2005. *Manual de Hermenéutica*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- García Laguardia, Jorge Mario y J. Luján Muñoz. 1983. *Guía de técnicas de investigación y cuaderno de trabajo*. 15ª. ed. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- Garrido Domínguez, Antonio. 2004. *El texto literario a la luz de la hermenéutica*. En: *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*. 103-124. Consultado en: <http://bit.ly/2yVUaar>
- Gatti, Fabián. 2013. *Guía para el análisis literario*. Consultado en: <http://bit.ly/2NYojex>
- González Reina, Susana. 1979. *Manual de redacción e investigación documental*. México: Editorial Trillas.

Guillen Castañón, Fedro. 1950. *Guatemala genio y Figura: itinerario de Rodríguez Macal*.

Guillen Castañón, Fedro. 1963. *Virgilio Rodríguez Macal. En Revista APG. No. 18*.

Guatemala, diciembre de 1963. Tipografía Nacional Haeussler, Carlos. *Diccionario general de Guatemala Tomo II*

Kayser, Wolfgang. 2004. *Lo grotesco. Su realización en Literatura y Pintura*. Madrid: Machado Grupo de Distribución, S.L. Consultado en: <http://bit.ly/2R6OHF0>

Larriesta, Lore. 2007. *Género grotesco*. Consultado en: <http://bit.ly/2yWne1D>

Melville Paul.. 2018. *Información de salud para usted*. Institutos Nacionales para la salud. Consultado en <http://bit.ly/2NVRAXj>

Menton Seymour. 1985. *Crítica de la Novela guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Millares, Víctor. 2011. *Literatura y Comunicación*. Chile. Consultado en: <http://bit.ly/2Jbgem9>

Ordóñez Díaz, Olegario. 2013. *Guía para el análisis literario*. 17. Consultado en: <http://bit.ly/2CyA3Cz>

Pérez Porto, Julián y A. Gardeey. 2009. *Definición de impresionismo*. Consultado en: [http://bit.ly/2EEIu23 /](http://bit.ly/2EEIu23/)

Reyzábal, María Victoria. 2003. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Acento Editorial

Ricoeur, Paúl. 1986. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica*. México: Fondo de cultura Económica.

Rodríguez Macal, Virgilio. 2002. *Carazamba*. Guatemala: Editorial Piedra Santa. 206 páginas

Rodríguez Macal, Virgilio. 2016. *Negrura*. Guatemala: Editorial Piedra Santa. 336 páginas

Sabino, Carlos A. 1998. *Cómo hacer una tesis*. Argentina: Editorial Lumen/Humanitas. 235 páginas.

Solano Rivera, Silvia. 2016. *Análisis e interpretación de textos literarios*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Souriau, Etienne. 1998. *Diccionario de estética*. Madrid: Ediciones Akal. Todorov, Tzvetan. 1974. *Literatura y significación*. Barcelona: Planeta.

\_\_\_\_\_. 1975. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Losada

Wittgenstein, Ludwig. 1994. *Observaciones sobre los colores*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 70 páginas.